

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE  
“ ‘Sanidad y Salvación’ en el Altiplano chileno: del Yartiri al Pastor”  
Cuaderno de Investigación Social N°21  
Iquique, Chile; 1987.

Canje y Correspondencia:  
Casilla 135, Iquique - Chile  
Teléfono: (+56) (57) 414461  
Página web: [www.crear.cl](http://www.crear.cl)  
Correo electrónico: [bernardo.guerrero@unap.cl](mailto:bernardo.guerrero@unap.cl)

**Comité Editorial:**  
Yerny González C.  
Juan Podestá A.  
Juan van Kessel

**Distribución:**  
Biblioteca y Centro de Documentación CREAR

**Director y Representante Legal:**  
Bernardo Guerrero Jiménez

**“ ‘Sanidad y Salvación’ en el altiplano  
chileno: del Yatiri al Pastor”**

Juan van Kessel  
Bernardo Guerrero Jiménez

## PRESENTACIÓN

### ***El Yatiri, los "Canutos" y los demás:***

Por sus modalidades cúllicas y su predicación en calles y plazas, los pentecostales -de lejos el sector más numeroso de los evangélicos chilenos- forman, crecientemente, parte del paisaje religioso nacional.

La emergencia de nuevas minorías religiosas dotadas de presencia pública y reconocimiento oficial ha sido reiteradamente puesta de manifiesto. El debate - a menudo sensacionalista - sobre el tema de las "sectas" forma parte de este nuevo paisaje religioso configurado también por una mayor visibilidad de las formas tradicionales de religiosidad popular (peregrinaciones, "animitas", Santuarios, mandas) y las cruzadas de predicación televisivas y directas (Rex Humbard, Yiye Ávila, Jimmy Swaggart y otros). Sociológica y culturalmente la Iglesia Católica se encuentra en un campo religioso disputado reiteradamente por la presencia de nuevos actores.

Se carece de la evidencia empírica que permita caracterizar cuantitativamente la actual composición del campo religioso en el país. Las últimas cifras nacionales datan del Censo de 1970 en que un 80% de la población se declara católica. Algunos estudios recientes permiten, sin embargo, estimar que la proporción de no-católicos ha significativamente aumentado desde entonces. Según una encuesta del Centro Bellarmino, en 1984 un 20.5% de la población de varias comunas populares de Santiago participaba activamente de algunas de las denominaciones pentecostales.

La diversidad religiosa del país parece afirmarse como un dato sociológico en que se manifiesta el pluralismo cultural que no puede ser reducido a sus dimensiones ideológico-partidarias. De ser así, el tema de la libertad religiosa aparece como una exigencia de la convivencia nacional que busca darse un arraigo ético válido no sólo al interior del campo religioso sino que parece influir a las propias modalidades de reconstitución de la vida democrática del país. La Iglesia Católica enfrenta, en consecuencia, nuevos desafíos pastorales, institucionales y teológicos, al mismo tiempo que encuentra renovados estímulos - no ausentes de contradicción - tanto para sus relaciones ecuménicas con otras Iglesias como para su vinculación con una sociedad tensionada por sus desigualdades y conflictos.

Esta recomposición del campo religioso no afecta, sin embargo, sólo a sus componentes o a los actores y fuerzas presentes en el ámbito socio-político.

También en el campo científico el tema de la iglesia y la religiosidad popular ocupa crecientemente el interés de especialistas de las diversas ciencias sociales. Desde el estudio clásico de Lalive d'Epinau, el conocimiento del pentecostalismo chileno ha progresado considerablemente. Los trabajos de Hans Tennekes, Juan Sepúlveda, Rolf Foerster, Andrés Undiks y Gilles Rivière, entre otros, han enriquecido la comprensión de una de las prácticas religiosas más significativas del país. Lejanos parecen los tiempos en que los "canutos" eran ignorados cuando no estigmatizados y excluidos de diversos ámbitos de la vida nacional.

Aportando nuevos datos y sugerentes perspectivas de análisis el presente trabajo de Juan van Kessel y Bernardo Guerrero hace una importante contribución al conocimiento de las modalidades de implantación y desarrollo del pentecostalismo en el altiplano chileno. Centrado en el análisis de las prácticas curativas del yatiri - curandero aymara - y del pastor evangélico, el estudio alcanza su mejor desarrollo cuando explora con perspectiva antropológica la significación de la salud, del estar sano - "estar floreciendo" - al interior de la cosmovisión andina.

Desde un punto de vista sociológico, la hipótesis básica del trabajo consiste en explicar el considerable y reciente crecimiento pentecostal como resultado de la pertinencia de una oferta religiosa que -mediante la metáfora, la "experiencia cumbre", de la conversión - ofrece garantías de reintegración social (adaptación) - es decir de sobrevivencia material y simbólica- a comunidades indígenas en acelerado proceso de desestructuración.

En el desarrollo de su argumentación demostrativa, el trabajo se presenta como una problemática (objeto más perspectiva de análisis) en elaboración. Careciendo de la pretensión de hacer afirmaciones unívocas, el estudio asume el desafío de considerar tanto los elementos de continuidad y ruptura presentes en la transformación de las prácticas curativas de que da cuenta, como las variables internas (particularmente síquicas y simbólicas) y externas (desestructuración de la comunidad tradicional y de su cosmovisión) que las afectan.

Caracterizando la enfermedad y el padecimiento psico-físico como metáforas significantes de desintegración social o simbólica - de ruptura de un orden productor de armonía y bienestar -, los autores analizan las prácticas pentecostales proselitistas y ejemplarizadoras que -iniciadas con la conversión - llevan personas y comunidades enteras a romper con las tradiciones curativas y religiosas de sus antepasados. La alta percepción de vulnerabilidad y amenaza que deriva de la desintegración de la vida comunitaria tradicional, hace que sus miembros sean particularmente receptivos a la prédica apocalíptica que parece caracterizar la acción evangelizadora de las iglesias pentecostales en el altiplano. Mediante la satanización del pasado con que se rompe, toda desviación con

respecto a la nueva fé aparece revestida de la amenaza de condenación eterna que el apocalipsis reserva - según esta contemporánea "loas toral del miedo" (J. Delumeau) a quienes sucumben a los vicios del mundo y demás tentaciones del demonio.

En el nuevo universo simbólico así creado, curación, sanidad, salud, carecen de referentes empíricos válidos a nivel psico-físico y se refieren exclusivamente a la posibilidad de la salvación conforme al nuevo orden que el converso hace suyo y que le permite actualizar las adaptaciones que hacen posible su sobrevivencia.

Por sus contribuciones originales y sugerentes tanto en el ámbito de la desintegración del mundo andino como en el de la enfermedad en cuanto metáfora de desadaptación social, el presente trabajo constituye no sólo un importante estímulo a la mejor comprensión del desarrollo de nuevas prácticas religiosas en el país, sino también una incitación a mirar los procesos de cambio histórico desde una perspectiva que supera los reduccionismos estructurales o políticos.

***Sergio Spoerer***

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende entregar algunos elementos interpretativos para una mejor comprensión del fenómeno pentecostal en la sociedad aymara del norte de Chile.

A partir de la década de los 60, el movimiento pentecostal, a través de la Iglesia Evangélica Pentecostal empieza a actuar en la zona de Tarapacá Rural. Desde esa fecha su proselitismo y presencia lo hacen ser un nuevo actor social regional nada soslayable; más aún si sus consecuencias sobre la identidad cultural andina son tan evidentes como la queremos demostrar en este trabajo.

Lo que nos anima a escribir este trabajo es la constatación de un hecho que merece ser explicado teóricamente; en este sentido hemos optado por el análisis del fenómeno de la salud - en su más amplia acepción- como un fenómeno en la que es posible advertir puntos de convergencias y divergencias entre el movimiento pentecostal y la cultura aymara. Aún cuando en lo teórico no hay grandes innovaciones en relación a los clásicos Lalive y Willems; creemos que se contribuye a la luz de las ideas de los autores ya citados, en la que incluimos también a Tennekes, a alumbrar un poco más la pregunta del por qué del éxito del movimiento pentecostal.

Por otro lado, hemos constatado que el fenómeno de la salud, de su búsqueda y de su solución se presenta como el problema esencial de los grupos más pobres y dominados. En el caso de todos aquellos que entran al pentecostalismo hemos observado, a través del análisis de las historias de la conversión que la salud es el gatillo que impulsa a la adhesión del credo pentecostal. En este sentido coincidimos con Tennekes cuando afirma que el pentecostalismo tiene mucho que ver con los problemas concretos de cada día.

En un nivel más empírico el relato que ofrecemos en el Capítulo III y la particular percepción que del hecho tiene el movimiento pentecostal, a través del Pastor, nos da pista para ofrecer una interpretación acerca del éxito de este movimiento religioso. La comparación entre el Yatiri y el Pastor refrendado por sus particulares horizontes culturales nos señala fuentes de continuidad y de ruptura entre la sociedad aymara y el movimiento pentecostal.

Finalmente, creemos que a través de este trabajo podemos ofrecer una mejor comprensión a la "problemática religiosa" del Andes del Norte de Chile, en tanto creemos como es el pensamiento del Centro de Investigación de la Realidad del

Norte, que cualquier estrategia de desarrollo regional que ignore la variable cultural religiosa, está condenada, por decir lo menos, al fracaso.

*Los Autores*



## I. CAPÍTULO

### I.1. La expansión del movimiento pentecostal a la Sociedad Aymara

El interés de esta parte del trabajo es presentar sucintamente, las condiciones históricas y estructurales que han favorecido la expansión del movimiento pentecostal a la sociedad aymara. Posteriormente nos detendremos en narrar la acción del primer misionero pentecostal en el altiplano, y a la postre el principal protagonista de esa expansión, que más adelante, y sobre todo en el capítulo III: Sanidad y Salvación, alcanza su máximo "esplendor".

La expansión del movimiento pentecostal en el altiplano chileno es explicable en la medida en que este movimiento incursiona en una sociedad que se debate en una lucha constante por conservar su identidad cultural; en una sociedad que cada día es objeto de sistemáticos ataques por partes del Estado Nacional, que a través de la Escuela Nacional, por ejemplo, pretende y logra conseguir éxitos, en el sentido, de desdibujar el perfil histórico y cultural de los aymaras; en una sociedad que ve cotidianamente como sus miembros ven a la ciudad como un espejismo que los atrae prometiéndole una dudosa seguridad, como también un dudoso status de ciudadanos; una sociedad que ve como sus momentos fuertes -fiestas religiosas en su más amplia concepción - caen en desuso, y en otros casos son objeto de folklorización, desnaturalizando con ello su profundo sentido religioso; una sociedad que ve cómo sus jefes locales como los Caciques han sido reemplazados por autoridades venidas de la ciudad: Profesores, Alcaldes, etc.. En fin, una sociedad que va perdiendo su capacidad de liderar a sus miembros en nombre de la tradición andina que a través de los siglos ha sabido responder a los problemas más acuciosos con que se ha enfrentado. La medicina andina, supo de logros considerables en su afán por alargar la vida de sus hombres y mujeres; la agricultura y ganadería desarrollada en un medio peculiar dio resultados sobresalientes que se tradujeron en un bienestar social equilibrado. En fin, una sociedad que supo responder creativamente a los estímulos del medio natural y humano. Hoy, en la encrucijada de rendirse al culto del progreso y del nacionalismo, recibe sobre su seno la presencia avasallante e intolerante del pentecostalismo.

Los sociólogos y antropólogos describen la situación anterior como una situación de anomia estructural, es decir, de carencias de normas y valores. El hombre andino no halla en su cultura la fuente que ha de legitimar sus conductas y expectativas. En otras palabras, una cultura que no tiene, para sus miembros, sentido ni significado existencial. En este marco, es fuertemente atractivo la presencia de un movimiento como el pentecostal que predica la existencia de "otra vida"; que postula la reconstitución del ayllu en la "comunidad de hermanos", que

promete un nuevo orden bajo la mirada atenta, vigilante y sancionadora del Pastor. Figura que ha de concentrar sobre sí los consensos de los hombres que han abrazado la fe evangélica. Sin embargo, el "precio de la entrada" a la "comunidad de hermanos" es alto. Se ha de renunciar a la familia y a sus hermanos carnales; se ha de renunciar a la Pachamama, al Señor de las Cumbres, al Santo Patrono y a todo el panteón andino; se ha de burlarse de lo que hacían los abuelos. En fin, se tendrá que olvidar que fue aymara en el sentido de la cultura y de su religión. Pero, el "olvido" es y debe ser un olvido activo. Nos explicamos, no es sólo una "borrón y cuenta nueva" al estilo de aquél que se fue de su pueblo para no volver nunca más. No; se trata de un olvido comprometido" en la perspectiva y esto lo veremos en el capítulo III, de romper todo lo que le recuerde su condición de aymara. Así, la violencia contra los símbolos andinos deviene en hecho concreto. Se rompen imágenes de Santos y Vírgenes; se demuelen Iglesias, pero también, "pucaras", "mesas", y otros lugares del culto aymara tradicional y se procura imposibilitar todo culto comunal, sea católico, sea aymara (las "costumbres"). De esta forma, el "hermano" por el recurso de la violencia hecha por sus propias manos, tiende a comprometerse más con el nuevo orden a que ha hecho juramento pertenecer.

Una de las características básicas del pentecostalismo chileno es la de que sus cuadros son miembros de la cultura nacional. En el caso que nos ocupa es igual. El actual Pastor de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Cariquima - Comuna de Colchane - y a la vez el primer convertido a esta religión, es un hijo de la tradición andina que ha renunciado a ella. Su participación en la cultura aymara, ya sea en los momentos fuertes de ésta, como las fiestas, como la visión que está implícita, lo lleva en la actualidad a ver ese pasado como una suerte de mal, pero necesario, para entender su nueva "verdad".

La historia del movimiento pentecostal en el altiplano chileno está ligada a la labor de su primer misionero y a la vez Pastor, Braulio Mamani Amaro. Convertido al Evangelio en el pueblo de "Diego de Almagro", el día 20 de julio de 1957. Después de la conversión se decide a regresar a su pueblo natal: Cariquima.

"Cuando llegó, se presentó a la comunidad, diciendoles que él ahora no participaría en ninguna fiesta religiosa criolla de la zona y que ahora él predicaría el Evangelio" (Iglesia Evangélica Pentecostal, 1977: 318).

Después empezó la obra de la predicación por todo el altiplano chileno, y que alcanzó incluso lugares del altiplano de la República de Bolivia:

"Desde Cariquima llevó el mensaje del Evangelio más allá de las fronteras y llegó a tener más de 30 cultos de predicación en Bolivia y así se estableció —por dos años en Sabaya - Bolivia - hasta que Dios estableció su obra en esos alrededores y el Fuego del Espíritu Santo comenzó a arder en el corazón del pueblo boliviano" (Iglesia Evangélica Pentecostal, 1977: 319).

Así nació el movimiento pentecostal en el altiplano chileno. Su proliferación como ya lo hemos enunciado en más de una oportunidad, es la consecuencia histórica de un largo y penoso proceso de sub-desarrollo iniciado hace cuatro siglos atrás. Sólo bajo un contexto de desarraigo y anomia es posible que un movimiento como éste, tan disfuncional a la sociedad aymara, haya experimentado un crecimiento notorio y una difusión hacia territorios bolivianos. Sin embargo, surge la pregunta: ¿A qué se debe el éxito de este movimiento religioso en el altiplano chileno? La respuesta a esta pregunta es parte del capítulo II.

## II. CAPÍTULO

### II.1. Medicina andina y medicina evangélico-pentecostal

El tema de las relaciones entre el movimiento pentecostal y la sociedad donde ésta incursiona, ha sido un tema de principal interés para los estudiosos de este fenómeno. El ya clásico estudio de Lalive d'Epina: El Refugio de las Masas habla sobre las relaciones de continuidad y discontinuidad que existen entre el movimiento pentecostal y la sociedad chilena. En un nivel más o menos parecido el otro clásico, pero desconocido en Chile Emile Willems en su "Followers of the new faith" traza también elementos interesantes sobre el tema. Finalmente, el texto de H. Tennekes "El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena" tiende a profundizar un poco más algunas ideas de las relaciones de simpatía entre el movimiento religioso ya aludido y la sociedad en la que se instala.

El presente trabajo, pretende visualizar, a través de las ideas de este último autor, las relaciones entre el movimiento pentecostal y la sociedad aymara del norte de Chile. Trataremos de visualizar esta relación en la problematización del fenómeno de la salud, como un fenómeno típico donde es posible hallar fundamentos para justificar algunas de las ideas que más adelante explicitaremos.

No obstante, antes de continuar, queremos enfatizar que el éxito del movimiento pentecostal está edificado sobre una doble base: una que tiene relación con las condiciones externas -históricas y estructurales- que han favorecido la penetración de un movimiento religioso como el pentecostal, como son, por ejemplo: subdesarrollo y pérdida de la identidad cultural y con ello su correlato de anomia, migración, etc. Olvidar estas condiciones externas es soslayar un aspecto importante del por qué del éxito de este movimiento. Pero, sólo constituye una explicación parcial. En este sentido, a través de este artículo, pretendemos mostrar algunos elementos - sobre todo el de la salud - para mostrar lo que para nosotros son las "condiciones internas" que han ayudado a la expansión de este movimiento.

Sin embargo, estamos conscientes que ambas condiciones - las externas como las internas - se dan en la realidad de un modo interrelacionados, de tal modo, que sólo en términos analíticos, podemos hablar de ellas en forma separada. Ambos aspectos, influyen de un modo tal aunque no siempre simultáneo sobre la realidad de la sociedad que estamos estudiando. Decimos no siempre simultáneo, ya que las condiciones exteriores constituyen un "proceso acumulativo" que se inicia con la llegada de los conquistadores, es decir son anteriores a la presencia del movimiento pentecostal que empieza a expandirse sólo a partir del año 1958 en la zona aymara.

Tampoco estamos en condiciones de hablar de la supremacía de una condición sobre la otra. Es muy posible hablar de la supremacía de las condiciones externas sobre las internas; hasta el punto que se pudiera pensar que las primeras actúan como causas y las segundas como consecuencias. Tampoco es nuestra intención ponernos al otro extremo, y decir que las condiciones internas son las únicas que pueden explicar el auge de este movimiento religioso en tierras andinas.

Nuestra intención, sin embargo, tiende a complementar ambas perspectivas; de modo tal que para nosotros, el juego en conjunto de ambas condiciones es vital para entender el éxito de este movimiento religioso.

Volviendo al aspecto de las condiciones internas, que es el que nos interesa aquí, y que han favorecido la presencia de este movimiento religioso, queremos enfatizar las ideas de H. Tennekes en su libro "El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena". Este autor en su análisis sobre el fuerte impacto del pentecostalismo en zonas urbanas de Santiago dice:

1. Que tiene afinidad con las ideas religiosas subyacentes en la cultura popular, especialmente en lo relativo a su preocupación por los problemas concretos de cada día; y
2. Dentro del marco de esas ideas religiosas, el pentecostalismo proporciona a sus seguidores una interpretación de la vida y del mundo absolutamente original.

El primer punto de la afirmación tiene que ver con las relaciones de simpatía que el pentecostalismo inspira a los portadores de la cultura popular. Es decir, como la religión pentecostal también tiene que ver con los problemas inmediatos, tales como la salud y el trabajo; con la diferencia que la solución a esos males se adjudican a la acción del Espíritu Santo.

En el segundo aspecto, según Tennekes, la acción del pentecostalismo termina ejerciendo influencia sobre todos los aspectos de la vida social de los individuos. Para darse cuenta de ello basta ver el tiempo que el convertido "invierte" en la comunidad, y las series de actividades que ésta le impone, dentro de la cual la esfera privada termina confundándose en la vida pública.. La vida alcanzada por la conversión significa la ruptura total con la cultura popular. Esta ruptura se expresa en hechos concretos; aquí la experiencia de la conversión es indicativa para mostrar esta situación.

## II.2. Una hipótesis de interpretación

Siguiendo las ideas anteriormente señaladas, quisiéramos ahora mostrar una hipótesis que dice relación al tema de la salud.

Nos sentimos tentados a creer que la relación entre la medicina andina y la medicina pentecostal es una relación doble, es decir, de continuidad y ruptura. De continuidad por cuanto posee elementos extra-físicos en la curación de enfermedades. Es decir, que en la curación de la enfermedad concurren elementos míticos religiosos derivados de una particular interpretación de la Biblia. De ruptura, por cuanto los actores que en ella participan lo hacen motivados por horizontes culturales e ideológicos totalmente distintos. A nivel de los actores, tanto el Yatiri - el médico andino - como el Pastor Pentecostal, son los actores principales, pero ambos están referidos a tradiciones diferentes y hasta contradictorias entre sí, a pesar de que ambos provienen de una misma tradición: la andina.

Para la fundamentación de la hipótesis, creemos necesario extendernos en la caracterización de la medicina, sus actores, para confrontar lo después con la medicina pentecostal.

### II.2.1. LA MEDICINA ANDINA:

No es nuestra intención extendernos en una caracterización de la medicina andina. Para el caso que acá nos ocupa sólo nos basta detenernos en algunas ideas básicas de ésta. Van Kessel habla de cuatro hipótesis sobre la medicina andina.

- a) Este sistema de salud, en cuanto siga vigente, reflejará en su nosología, su farmacopea, su terapia, etc., el medio ecológico andino.
- b) Reflejará también en su etiología, los términos de su diagnóstica y pronóstica y en su terapia las propias estructuras sociales tradicionales de la comunidad andina. En su nosología hay que pensar en enfermedades somáticas, psicosomáticas, endémicas y epidémicas. En su terapia hay que incluir no sólo los fármacos, dietas y demás elementos de una tecnología médica positiva y empírica, sino también su ambientación social, su montaje ritual, su dimensión ético-religiosa, sus elementos psicológicos y su sistema comunicativo que incluye a curanderos, enfermo, parientes y divinidades.

- c) El sistema de salud andino se caracterizará, en su totalidad como también en todos los aspectos ya mencionados, por su contexto cultural andino; en particular, por la mitología vigente, la religión tradicional, la cosmovisión andina, la ética, la percepción autóctona de la existencia, del saber, etc.. (La "antropología" y la "epistemología" del indígena).
- d) Si el comunero se abre hacia (elementos de) la medicina científica moderna, incluyéndolos en sus prácticas y usos, es probable que lo hace a partir de su pensamiento arcaico andino y en la modalidad de su práctica médica tradicional. El andino adoptaría los elementos de la medicina científica "indigenizándolos" como dijera Válcárcel.

Esta sumaria caracterización de la medicina andina en base a las hipótesis propuestas, nos permiten hablar del Yatiri o médico andino.

## II.2.2. EL YATIRI:

Con el nombre de Yatiri se designa al curandero andino. Encargado de la ejecución de un complejo ritual cuya función es la de integrar al sujeto enfermo al Cosmos. Su principal trabajo es el diagnóstico y pronóstico. Su ocupación es la observación del estado del paciente (psico-somático); del por qué y a qué del mal. Todo ello trasciende el nivel positivo para incursionar en la dimensión ético religiosa. Se ocupa de consultar a los espíritus, la coca, las vísceras del cuy, etc. La etiología es la especialidad del Yatiri. Por lo general se limita a: consultar la coca o los sueños, o las vísceras del cuy; definir el carácter del mal e indicar el tipo de curación. Al Yatiri se le consulta también sobre la pérdida del ganado, la causa de un incendio o la caída de un rayo.

El saber del Yatiri es sobrenatural e infundido. El llamado divino es indispensable para ser Yatiri de profesión. El llamado tiene que ver con el trueno o el rayo. Sin embargo, su experiencia es adquirida por un aprendizaje y una práctica supervisada por un maestro Yatiri. El Yatiri debe ser bueno, tener buenas costumbres, ser piadoso; no puede embriagarse, debe ser casado por la Iglesia (la última etapa del matrimonio, absolutamente definitiva); debe saber rezar y saber las formas correctas de las relaciones sociales; debe tener fe en los dioses, cumplir con las alabanzas, hacer bien los sacrificios y guardar bien la moral, sobre todo por el buen ejemplo. Si el Yatiri llegara a cometer algún pecado, prácticamente no puede avanzar más en los grados de la jerarquía y su carrera se estanca. "Su arrepentimiento le sirve para no perder su grado alcanzado, pero nunca para avanzar" (Ochoa citado por Van Kessel, 1985).

### II.2.3. LA MEDICINA EVANGÉLICA:

Quizás puede resultar pretencioso hablar de "medicina evangélica", sin embargo, utilizamos el concepto, para designar un conjunto de prácticas médicas sancionadas por un pensamiento religioso particular de tipo pentecostal. Lo de prácticas médicas es en relación al modo de encarar el complejo salud-enfermedad, y a la posición de ésta frente a la llanada medicina occidental y andina ya caracterizada brevemente. Para la caracterización de lo que denominamos medicina evangélica, entraremos por la vía de definir someramente el concepto de salud y de enfermedad según la perspectiva de este movimiento religioso. La definición teórica se acompañará de una testificación a través de un relato sobre el tema.

Para la religión evangélica la sanidad o salud tiene que ver con el status de estar "salvado" es decir, de estar entregado a la obra del Señor, administrado por la jerarquía de la Iglesia. Desde este punto de vista, la sanidad equivale a ser elegido o "apartado del mundo" según la terminología pentecostal.

Fácil es suponer de acuerdo a lo anterior, la concepción de enfermedad. Una concepción existencial de la misma dice que aquel que practica una religión diferente a la evangélica, equivale a estar "equivocado", "perdido", o "enfermo". La forma de manifestarse la enfermedad puede ocurrir a través de síntomas somáticos. Así el "hombre equivocado" estará lleno de vicios, enfermedades, etc.. Otra forma, es concebir a la enfermedad como un estado de alerta o llamado de atención de Dios a aquel que se ha alejado de los "caminos del Señor".

Es interesante notar que en la mayoría de los relatos que tienen que ver con la conversión, los motivos de salud aparecen como privilegiados.

¿Cómo se logra la salud?

El logro de la salud y sanidad se obtiene por el ingreso a la religión evangélica. El paso de una situación profana (enfermedad) a otra totalmente distinta: sagrada (salud) a través de la conversión permite el alivio sicosomático del recién convertido. No obstante esta situación no es del todo definitiva, ya que, según los pentecostales, el Señor traza caminos de pruebas a fin de asegurar la fe del creyente. En este sentido, muchas enfermedades de gente recién convertida al pentecostalismo son interpretadas como castigos de Dios.

Lo dicho anteriormente puede ser reafirmado en base al siguiente relato:

“En el sueño entonces que el Señor me regeneró, ese sueño es largo para contarlo. En el sueño yo me



encontraba como que yo era un nuevo conscripto, que recién dentraba al servicio militar, así me encontraba como que ya me había ingresado y en ese grupo habíamos así como 60 ó 70, sería por lo menos. Buen grupo, puro jóvenes habíamos ingresado para el servicio militar. Pero eso era enseguida, ahora que pasa el mayor que comandaba todo el grupo decía vamos a hacer la operación con estos jóvenes que jamás van a crecer si no le hacemos la operación. Listo decía a desfilarse... Yo estaba en el último, yo me veía de lejos, también yo había sido transformado como todos pulitos, pulitos (pollitos). Y entonces comenzaba yo en la punta yo a desplumar, y el jefe de lo que tenía que comandar, y él, despluma que despluma, dejando sin plumas, yo era el último a mi también me desplumó. Esta es la operación que hizo para conmigo el poder de Dios, sin plumitas me dejó. Y recién me despierto como asustado. Me encuentro desplumado, sin plumas, no sé con otro corazón. Comprendo que estas plumas haigan sido toda clase de vicios. Bueno, total que así fue, desperté en el siguiente día y me hace de ver que era noche de sábado, y el domingo en la mañana salgo pensativo y miro por las calles, y ahí veo hombres revolcados en la tierra, otro ensangrentado. Ahí me hizo asustar también. Listo, esta era la operación, total pasé esa semana pensativo, el deseo finalmente desapareció, ese vicio terrenal que yo tenía, ese apetito que no podía soportar desapareció... (Braulio Mamani Amaro, Pastor de Cariquima).

Lograda la sanidad mediante una "operación simbólica" de extirpación de conductas viciosas y pecadoras, el convertido ha de justificar su nuevo estado de salvado y propagar la buena nueva, y con ello apegarse al nuevo *ethos* adquirido. El mínimo desapego será inmediatamente anunciado por una enfermedad como señal del apartamiento del estado de salud-sanidad:

“Mediante unción, imposición de manos, y ellas hasta que sanaron, sanaron completamente sanos, y después como dureza de ellas empezó a perder la esperanza, y uno de sus hijos entró a la costumbre (nombre con que se designa a la religión aymara) en Carnaval el año 1984, y esta hermana como era su hija entró a ayudarla, a

acompañarle, claro no ha tomado licor, pero ha ayudado algo, esa fue la causa, por eso dice Dios que nosotros tenemos que apartarnos de toda costumbre, y separarnos entre el mundo y los hijos de Dios; entonces la hermana se fue y compartió allá, cuando salió tuvo la misma enfermedad”.

#### II.2.4. EL PASTOR:

Dentro de la llamada medicina evangélica, el Pastor juega un rol esencial al igual que en toda la gestión y administración de la comunidad evangélica. Sin embargo, el causante último de la salud o de la provocación de la enfermedad, es el "médico celestial". Queremos en estas páginas referirnos brevemente al rol del Pastor Evangélico.

El Pastor vela por el mantenimiento de los ritos y del culto, dirige y señala el principio y final de la oración, ya que ésta es improvisada y se dice en voz alta. Es el guardián de las normas sociales; cuida que el hermano no cometa excesos, y que no se desvíe de la línea evangélica. Liga a su comunidad con el resto de la sociedad.

El Pastor es el intermediario entre la comunidad pentecostal y Dios. Es el depositario de la confianza divina en la tierra. Vela por el avance y desarrollo de la obra en la jurisdicción que tiene a cargo.

¿Qué rol desempeña en la ejecución de la sanidad divina?. Como ya hemos dicho su rol es el de ser un "instrumento" de la voluntad divina. Como personaje jerárquico de la comunidad pentecostal, recae en él la responsabilidad de aplicar la "técnica médica" y recomendar los cuidados posteriores a la ejecución de la sanidad.

El siguiente relato nos permite afirmar lo dicho:

“El niño, había tenido chuipa, un espíritu que devora a las criaturas, entra eso, a su debido tiempo al estómago. El estómago empezó a hincharse como que iba a reventar... El Pastor puso la imposición de manos y el Pastor recomendó que no diera ningún remedio, si no que esperara del Señor. Si el niño muriera, bueno todos somos mortales; si el niño muriera que yo siguiera obedeciendo al Señor, ese es el propósito. Yo agarré esa

palabra del Señor de lo que me dijo. Entonces dije bueno, si muere, muere, si Dios quiere dar vida él dará, y así, el niño fue sanado hasta el día de hoy, esas son las bondades que el Señor da con sus obras con hechos...”

En otro relato recogido en la zona de Isluga se dice:

“Una señora fue sanada milagrosamente. En una vivienda cerca de Chiapa, estaba enferma gravemente esta señora, entonces hicieron toda clase de ritos, mejores Yatiris llamaron, nunca sanó, entonces la trajeron a Escapiña - estancia de Isluga en la Comuna de Colchane - para que muriera en su pueblo. Estaba totalmente enloquecía, ganaba dos o tres hombres, una fuerza enorme tenía, no comía ni dormía, sin embargo tenía fuerza, tenía que encadenarse los pies y las manos y así sujetarla.

Y en esa ocasión la señora del Pastor fue a Escapiña y bueno visitó. Bueno, estaba un poco nueva la hermana - la señora del Pastor - visitó el pueblo de Escapiña y se encontró con esa novedad que había una gravedad tan grande entonces ella puso una imposición de manos, tal como lo hacía su esposo y así también la calmó algo, no del todo, pero, por lo menos descansó y entonces una vez que despertó dice que despertó viendo visiones, y dice que veía a su marido con cachos rodeados de diablitos, y después miró a la hermana Sebastiana - que es la esposa del Pastor - y se asustó tanto la enferma que dice que estaba saliendo — cantidad de humo de las narices de la hermana Sebastiana, como botando fuego así ... y gritaba desesperada viendo a su esposo rodeado de diablos y con cacho y a la hermana Sebastiana la veía salir humo de las narices. Entonces mandaron a llamar al Pastor.

Pastor fue con dos misioneros más, que se encontraban acá y eran de Salitrera Victoria, fueron los tres y allá pusieron imposición de manos, clamaron a Dios y sanó hasta el día de hoy. Y ella—sana hasta el día de hoy, canta en el coro, pertenece al cuerpo de coro, y el esposo es Oficial de la Iglesia y es guía en Escapiña”.

El Pastor, el nuevo Yatiri de la comunidad, es como se puede apreciar, el encargado de administrar el acto médico, de recomendar la exención de medicamentos del sistema médico occidental; y de subrayar la importancia de seguir fiel a los postulados de la religión evangélica, aún cuando los resultados de la sanidad sean adversos.

Fácil es advertir la postura de la religión evangélica respecto al sistema de salud andino, más aún si para esta religión toda norma de comportamiento aymara es considerada como idolatría.

A pesar de que no existen muchos Yatiri en la zona aymara ubicada en Chile, su presencia es aún recordada.

Para los campesinos católicos su figura sigue siendo respetada, y un aire de misterio respetuoso corre cada vez que un extraño a la cultura aymara habla o pregunta sobre el Yatiri. Para los evangélicos, sin embargo, el Yatiri es:

“Un curandero, es un adivino, que tira naipes y coca y adivina a veces. Incluso ha sacado adivinando quien ha robado. Esos son los adivinos, son los Yatiris.

Sólo ciertas personas pueden ser Yatiris. Ellos decretan las cosas que deben hacerse por los enfermos, que hay que matar dos o tres llamas, según, fuera de lo que se le paga al Yatiri, hay que sacrificar a los animales, los Yatiris cobran su trabajo. Por acá no hay muchos Yatiris, antes habían muchos. Ahora hay como tres que quedan.

La gente - los que no son de la religión evangélica lo van a ver, lo ocupan. Ante tenía mucho prestigio ahora no. Hacen curaciones mediante ritos, tiran naipes y dicen: "Este enfermo va a curar sacrificando dos o tres animales. Los animales siempre deber ser negros, y los trabajos siempre se hacen de noche a oscuras. Sana mediante encantamientos. Pero, las personas quedan más esclavos de esas supersticiones y tienen que volver después al Yatiri, hay que seguirle pagando, a veces, algunos Yatiris hacen bien su trabajo, pero la mayoría son engaños...”

Es comprensible esta opinión sobre la persona del Yatiri por parte de un evangélico, por lo mismo que el curandero andino está inscrito en la tradición aymara, y todo lo que venga de ésta será conceptualizada como idolátrica, pagana o viciosa.

Hasta acá hemos tratado de caracterizar los sistemas de salud, tanto andino como evangélico. En el próximo capítulo nos proponemos a luz de un documento escrito por el Pastor de Cariquima, desmitificar "la sanidad y salvación" de Pisiga Centro, un ayllu de Isluga. Desmitificar para nosotros implica entregar al lector elementos críticos para entender la acción iconoclasta del pentecostalismo. En rigor, lo sucedido en Pisiga Centro más que Sanidad y Salvación, es destrucción y muerte de una comunidad aymara.

### **III. CAPÍTULO**

#### **III.1. "Sanidad y Salvación" en el Altiplano chileno**

##### **III.1.1. INTRODUCCIÓN:**

El presente capítulo, consta de dos partes. La primera es la presentación fiel de un documento escrito por el Pastor Pentecostal de Cariquima, donde da cuenta de la "Sanidad y Salvación en Pisiga Centro". La segunda parte son 44 notas, a modo de contrapunto, donde paso a paso se cuestiona la llamada Sanidad y Salvación. El lector, encontrará, pues, elementos de análisis para la lectura del documento pentecostal.

Estos elementos de análisis son: 1) Una exégesis oportuna de los pasajes que para el lector no familiarizado con el tema resultarían incomprensibles: referencias bíblicas no citadas, reminiscencias a textos y personajes, a mitos y costumbres, a rituales y elementos del culto andino y pentecostal; 2) Una hermenéutica, mediante un aparato crítico respecto a las concepciones particulares del autor, al pastor Braulio Mamani, las mismas que son comprensibles precisamente a partir de la visión pentecostal y esta óptica puede ser distinta de una visión crítica, de una perspectiva católica o del punto de vista aymara al respecto.

IMPRESIONANTE RELATO DE LA CONVERSION DE UN PUEBLO<sup>1</sup>

El pueblo asentado en tinieblas vió gran luz;  
y a los asentados en región de muerte, luz les  
resplandeció

(S. Mateo 4-16)

Pisiga Centro es un pueblito de unos 80 habitantes ubicado cerca de la frontera con Bolivia, en la comuna de Colchane, provincia de Iquique, Primera Región "Tarapacá".

Siendo éste uno de los pueblos altiplánicos y particularmente la gente nativa de estas regiones, requieren siempre para su fe religiosa tener infinidades dioses que son creados y adorados en imágenes, bajo el paganismo y supersticiones<sup>2</sup>.

**Relato**

*En febrero del año 1980, en el día Tentación de Carnaval, a las 6 de la tarde, uno de los pobladores llamado Fructoso García Mamani, estando tan normal en su casa, sintió como una descarga eléctrica en su cuerpo y golpeándose en el suelo varias veces, salió fuera de la casa totalmente enloquecido<sup>3</sup>.*

<sup>1</sup> El título original es: "Sanidad y Salvación" e indica ya que el interés del autor-protagonista, el Pastor pentecostal de Cariquima, en la expansión de feligresía. El saneamiento divino es para ello un recurso hábilmente explotado y utilizado para incrementar el prestigio, la influencia y el poder del pastor-profeta. El saneamiento lo asemeja a Jesucristo, el taumaturgo y legitima sus presunciones proféticas y mesiánicas.

<sup>2</sup> Si bien el autor es aymara, criado en las mismas costumbres y culto andino, destaca desde un principio su distanciamiento hacia el mundo andino autóctono, tildado de pagano y separado de su propio mundo, de los salvados, por una barrera infranqueable. (Cf. Lázaro y el Rico Epulón: Luc. 16/26: "Y además de todo eso, entre nosotros y vosotros ha quedado establecido un inmenso vacío, de suerte que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan; ni tampoco atravesar de ahí a nosotros").

El relato ubica la acción en pleno ambiente de los paganos de las "costumbres", de Domingo de Tentación (Cf. Mt. 4, 1-17) en que concluye la celebración del Carnaval y comienzan los ayunos del Cuaresma. Este domingo se llama "de tentación" porque en la misa se lee ese día el capítulo 4 del evangelio de Mateo en que se relata el retiro de Jesús durante 40 días en el desierto donde ayunó, meditó y sufrió sin pecar una triple tentación del diablo. "Costumbre" indica todo culto autóctono. "Religión" equivale tradicionalmente a las expresiones del culto católico. "Culto" es la expresión más específica para indicar el culto pentecostal. En este relato, "costumbre" es equivalente de "culto idólatrico".

<sup>3</sup> La enfermedad - aparentemente epilepsia - nunca se indica con su nombre; sólo se describen los síntomas destacando lo enigmático, lo terrorífico y sugiriendo que es efecto del "maligno" - el Diablo - que ataca y lleva a la perdición, sin remedio posible. Se pinta la enfermedad como diabólica posesión, apoyándose para ello en la visión bíblica, como por ejemplo, en el evangelio de Marcos, 9. 14-28, donde especialmente la epilepsia es interpretada como diabólica y su saneamiento como un exorcismo mediante oración e imposición de manos. La similitud con el caso de Pisiga es impresionante: Marcos, 9. 14-28: Al volver, Jesús vio a los apóstoles rodeados de una gran multitud... Uno de la multitud le contestó: "Maestro te he traído a mi hijo que está poseído de un espíritu mudo. Cuando se apodera de él, lo tira por tierra, y el niño echa espumarajos y rechina los dientes y se queda rígido. Le dije a tus discípulos que lo arrojaran pero ellos no han podido". Entonces él les respondió: ... "tráemelo"... Apenas lo vio a Jesús, inmediatamente el espíritu

*Luego los familiares y demás gente del pueblo estaban reunidos en la casa de don Frutoso, y lo sujetaban entre 4 personas; y como de costumbre acudieron hacer ritos mediante sacrificios sangrientos de animales para liberar de los espíritus que lo atormentaba, y nada resultaba positivo<sup>4</sup>. Había pasado dos días agotando todas las posibilidades, que finalmente esa des carga eléctrica empezó contagiar a los hombres que sujetaban al enfermo enloquecido, y cayeron dos hombres más afectados con aquella extraña y diabólica enfermedad.*

*Toda la comunidad estaban en una situación tan confusa y desesperada, que sólo presentían ser atrapados por aquella sensación indescriptibles como eran sacudidos las 3 víctimas. En eso uno de los familiares de don Frutoso, <sup>5</sup>propuso acudir a un hermano evangélico llamado Pedro Pablo Mamani que vivía en la Localidad de Achauta, que queda a unos 2 kilómetros de Pisiga Centro; este hermano era muy nuevito en ese entonces, y junto a él caminaban también sus padres y por ello estaba nombrado como predicador guía del pueblo de Achauta.*

*Así, entonces, nuestro hermano fue llevado al lugar donde tuvo que enfrentarse por primera vez y luchar con los poderes de las tinieblas; <sup>6</sup>clamando a Dios y conjurando a los enfermos hasta que logró cobrar alivio cuando nuestro hermano se retiraba, éstos se volvieron al mismo estado de su gravedad<sup>7</sup>.*

---

agitó al muchacho con violentas convulsiones, el cual, cayendo por tierra, se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: "Cuánto tiempo hace que le sucede esto?". El le respondió: "Desde la infancia, y muchas veces también lo arroja al fuego y al agua para hacerlo perecer. Pero si tú puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y socórrenos". Replicó Jesús: "Todo es posible para el que cree..." Jesús increpó al espíritu impuro diciéndoles: "Espíritu sordo y mudo sal de él y no vuelvas a entrar jamás en él". Y gritando y agitándolo con muchas convulsiones, salió de él. El joven quedó como muerto, tanto que muchos decían: "Ya murió". Pero, Jesús, tomándolo de la mano lo levantó, y el muchacho quedó de pie. Los apóstoles preguntaron a Jesús: "¿Por qué nosotros no hemos podido arrojarlo?". Y les contestó: "A esta clase de demonio sólo se le hace salir por el ayuno y la oración".

Los seres humanos son incapaces de defenderla -víctima contra la terrible fuerza del Maligno, sólo Dios lo resiste, mediante su instrumento escogido: El Pastor. Este procede como Mesías: por la imposición de manos, en un contexto de fe y culto, y avalándose de la palabra (La Biblia) y la oración. La acción terapéutica del Pastor Mesías es: conjurar al maligno.

<sup>4</sup> Los recursos tradicionales de la medicina andina, administrado por el Yatiri, no valen de nada para salvar al enfermo. Más bien agravan el caso: dos hombres más caen víctimas de la misma enfermedad "diabólica". El Pastor evita sistemáticamente, llamar las enfermedades por su nombre y calificarlas técnicamente. Las califica cada vez en términos éticos -religiosos: "esa diabólica enfermedad", "el infernal ataque". Se sugiere plenamente que se trata de un fenómeno exclusivamente religioso: el diablo que agarra y destruye. La conclusión debe ser que sólo hay salvación por la oración y la conjuración. Fármacos o remedios nunca se necesitan. La sugerencia es que el Pastor es el único que puede sanar al enfermo.

<sup>5</sup> En la extrema desesperación, llega el momento de la luz y la gracia divina: recurre a un hermano evangélico en busca de salvación para los campesinos.

<sup>6</sup> El saneamiento, conjuración, es una lucha contra los "poderes" de las tinieblas (el Diablo), que solamente se gana, clamando a Dios, quien es el médico divino, y que para tal fin utiliza su instrumento escogido: el Pastor.

<sup>7</sup> El aparente fracaso del tratamiento, no causa ninguna duda en el método de sanidad divina. Precisamente comprueba que la presencia continuada del "hermano" y la lucha permanente contra el maligno son indispensables.

*Resolvieron entonces trasladar los enfermos a Achauta, al hogar del hermano Pedro Pablo Mamani, y al hacerlo, toda la comunidad se trasladó también porque se había apoderado de un temor indescriptible en todo el pueblo<sup>8</sup>.*

*En Achauta se tuvo que seguir batallando aunque menos que antes, pero los enfermos no se restablecían definitivamente y tampoco el resto de la comunidad querían volver a su localidad; en esto el hermano Pedro Pablo Mamani, decidió, como último recurso, mandar a llamar al pastor de Cariquima que queda a 30 kilómetros de distancia<sup>9</sup>.*

*Una mañana muy temprano llegaron a Cariquima, dos jóvenes enviados especiales en bicicleta, comunicándome muy desesperados la gravedad del acontecimiento y la urgente presencia mía en el lugar. Emprendimos el viaje con mi esposa en bicicleta y los jóvenes comisionados se adelantaron llevando noticia de mi viaje. Mientras viajaba me invadían los recuerdos nostálgicos. Cuántas veces durante 20 años había predicado el mensaje de mi Señor por ese pueblo de Pisiga Centro, sin lograr siquiera un alma que aceptara la luz del Evangelio<sup>10</sup>; y así como ese pueblo tan hostil a la palabra de Dios habían otros: Colchane, Central Citani, Cotasaya, Enquelga, y Caraguano; en todos estos pueblos se había predicado ya bastante. Y como la palabra de Dios es simiente que no ha de volver vacía. (Salmo 126: 5 y 6) He aquí un hecho extraordinario que voy siendo llamado precisamente por aquellos para quienes ante mí mensaje no significaba nada<sup>11</sup>.*

*Después de 2 horas de viaje estábamos llegando al pueblo de Achauta, salieron a nuestro encuentro varios niños muy desesperados diciéndonos: Por favor, Pastor, apúrese los enfermos están en lo último<sup>12</sup>.*

*Y apurando el pedal de mi bicicleta llegué a la casa del hermano Pedro Pablo Mamani, la cual estaba rodeada de gente y repleta por dentro. Me allegué a uno de los enfermos que me indicaron ser más grave, quien demostraba estar*

---

<sup>8</sup> Toda la comunidad: el ambiente de angustia, estimulado por la satanización de la enfermedad, se extiende no sólo a la familia del enfermo sino a toda la comunidad. La medicina andina tradicional también se dirige por una terapia social y ceremonial cuando el caso es grave. En la estrategia proselitista del Pastor se estimula y se aprovecha hábilmente la comunitarización del problema de la salud.

<sup>9</sup> El último recurso; así se auto-califica el Pastor. Esta expresión destaca la máxima categoría del profeta-taumaturgo. El Pastor se presenta, mediante el saneamiento divino como instrumento divino, lo que aumenta considerablemente su prestigio, influencia y poder entre los feligreses y favorece mucho la fuerza proselitista de su predicación.

<sup>10</sup> La conversión al evangelio es obra soberana de Dios. Tanto el rechazo del profeta, como su aceptación valen como prueba de ello.

<sup>11</sup> Pero, finalmente, todos los pueblos se convertirían. Si en los años 60 el Pastor consideraba su feligresía como un pequeñísimo grey de escogidos; ahora ya tiene pretensión de universalismo, Así se va transformando una secta, radical por definición en una iglesia popular, más permisiva.

<sup>12</sup> Se acentúa la extrema gravedad del caso, la desesperación de la gente y su fe ciega en el Pastor, para comprobar lo milagrosa que es su intervención, para demostrar su similitud con Jesucristo, profeta-taumaturgo, y para destacar la personalidad mesiánica del Pastor.



*exhausto y muy agitado pero estaba en su sentido - don Fructuoso - ¿Cómo se siente? le pregunté; ahora estoy un poquito mejor y no me recuerdo bien como pasé estos días - me respondió. Uno de sus familiares me dijo que 10 minutos antes que llegara, ese infernal ataque le había arreciado más que nunca hasta quedar inconsciente y creyeron que ya moría, por eso mandaron a esos niños para apurarnos; pero cuando me estaba acercando a la casa, volvió en sí<sup>13</sup>.*

*Observando a todos los demás, se podía notar en sus rostros lo terriblemente desesperados y amilanados que estaban. En seguida, clamando la ayuda del Espíritu Santo en mi interior como dice en la Escritura<sup>14</sup> (Mateo 12: 11 y 12) les manifesté que deberían entregarse a Dios<sup>15</sup> y si, es posible todo el pueblo, porque el enemigo de nuestras almas quiere devorarlos a todos<sup>16</sup> ya que lo acontecido, así lo indican. Después de un preámbulo<sup>17</sup> se pronunciaron varios que estaban dispuestos a rendirse al Señor Jesús; invitándoles a todos a un servicio de oración; hice la imposición de mano a los enfermos, quienes estaban después muy alentados<sup>18</sup>.*

*Esa noche realicé una Reunión de Culto en la que se anotaron como 10 familias en el Libro de la Vida, <sup>19</sup>quedando solamente 3 matrimonios;*

<sup>13</sup> El infernal ataque: la presencia y acción del diablo arrecia cuando el Pastor se ausenta y retrocede donde éste aparece.

<sup>14</sup> La cita de Mat. 12, 11-12 debe ser una equivocación, ya que no se refiere al Espíritu Santo; su texto reza así: "Si a uno de vosotros, en día de sábado, se le cae en un hoyo la única oveja que tiene, ¿no le echa mano y la saca?. Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto es lícito hacer bien en día sábado.

<sup>15</sup> Así legitimado, el Pastor exige como condición la conversión de todo el pueblo, apelando a la pauta terapéutica andina en que el Yatiri moviliza en símbolos y ceremonias al ayllu entero cuando se trata de un problema grave. Entregarse a Dios significa ponerse bajo la jurisdicción de Dios, significa ponerse bajo la jurisdicción del Pastor y quedar a sus órdenes. Estas órdenes se relatan a continuación y se resumen en: abjurar las costumbres, y el culto católico; destruir los lugares sagrados, el templo y los santos; salir a predicar y dar testimonio de su salvación.

<sup>16</sup> La amenaza con que el Pastor sanciona la exigencia de la conversión de la comunidad, es la franca explotación del terror religioso: "El enemigo de nuestra almas - Satanás - quiere devorarnos a todos, ya que lo acontecido así lo indica". El tono profético de la amenaza hace culminar el terror.

<sup>17</sup> El efecto, la conversión al evangelio del Pastor, no tarda.

<sup>18</sup> Sólo después de (primer paso de) la conversión, el Pastor procede a sanar milagrosamente e imitando a Jesús, por la imposición de las manos, y la oración comunitaria, a lo que sigue la mejoría del enfermo. Mc. 16/16: "El que crea y se bautice, se salvará; pero el que se resista a creer, se condenará. Estas señales acompañarán a los que crean: en virtud de mi nombre arrojarán los demonios, hablarán lenguas nuevas... impondrán las manos a los enfermos y estos recobrarán la salud." (Cf. También: Luc. 4/40 y Luc. 9/1-2).

El efecto psicológico de este proceder, tanto sobre el enfermo como sobre los acompañantes neófitos, es considerable.

<sup>19</sup> Para dar mayor consistencia a este efecto y para comprometer a los neófitos, sus nombres quedan anotados en el "Libro de la Vida". El lenguaje es bíblico.

Apoc. 20/11-20 "Y ví un gran trono blanco y al que estaba sentado en el... y fue abierto el Libro de la Vida... y cuando no se hallaron inscritos en el Libro de la Vida fueron precipitados en el lago de fuego" (Cf. También Apoc. 17/18).

Psicológicamente este modelo de actuar da en el blanco, después de pasar la gente por un terror existencial. Es el pastor, quien anota al mortal (que estaba a punto de ser preso irremediable del Maligno) en el Libro de la Vida. Con esto, el Pastor se transforma en el plenipotenciario e Jesús, y en un casi-Dios. Este proceder amarra a los recién convertidos, inmediatamente, sin dejarles tiempo para recuperarse de la impresión y reaccionar críticamente.

*declarándose uno de ellos que era dirigente vecinal y por ello postergaba su convertimiento.*

*Al día siguiente<sup>20</sup> nos dirigimos todos a los sitios sagrados para deshacer definitivamente las costumbres rituales, como lo había hecho siempre en las familias recién convertidos de la zona. Primeramente llegamos a un sitio denominado Tintiña; <sup>21</sup>éste consistía en una pequeña plazoleta levantada junto a dos piedras de considerable espectacularidad. Me declaraban los lugareños que este sitio era en lo más sagrado de la comunidad; allí se imploraba los espíritus toda clase de peticiones e inclusive las yernas que procedían de otras partes o comunidades tenían que ser presentadas allí.*

*Anualmente se festejaba mediante ritos, ceremonias y sacrificios de animales; esas dos piedras se vestían de personas: una de hombre y otra de mujer, tributándoles culto mediante cantos y bailes, todos en forma autóctona y legendarios, que finalmente terminaba siempre en riñas y peleas por efectos del alcohol y coca.*

*Estando todos reunidos en el sitio, la comunidad me entregó todo a mi disposición<sup>22</sup>, y procedí a realizar un servicio especial repartiendo Salmos*

<sup>20</sup> Al día siguiente ocurre el próximo paso en amarrar más a los recién convertidos. Consiste en hacerlos destruir con sus propias manos los lugares sagrados con el que durante siglos su ayllu se ha identificado. Este acto de iconoclasmo equivale a un verdadero éxodo sin retorno. Al hacerles quemar los barcos no hay vuelta posible. La destrucción de los lugares sagrados significa la definitiva liquidación del ayllu. Este, su puestamente es reemplazado por la "comunidad" pentecostal. El "Ayllu postizo" carece de raíces ecológicas e infraestructurales y constituye un artificio ideológico-religioso y no es duradero. Es una "comunidad de paso", que marca la transición a una sociedad personalista, urbana, occidental y constituye una fase en el proceso de desestructuración y de atomización del mundo andino.

<sup>21</sup> El Pucará Tintiña - un calvario andinizado - es el guardián del ayllu. Se le considera como espíritu del cerro, y cuadra en la concepción andina de una naturaleza animada y en el mito ecológico andino. El pucará es un lugar esencial para realizar las "costumbres".

<sup>22</sup> "La Comunidad entregó todo a mi disposición"; nuevamente, el Pastor se viste con el manto del profeta y se asemeja a los Apóstoles Pedro y Pablo (Hechos, 5, 1 - 16). y a Jesús Cristo mismo, a quien se le aplica la profecía de Mateo, 22,44 : "Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies".

El texto completo de los "Hechos de los Apóstoles" es como sigue Hechos 4/34; 37; 5/1-11: "todos cuantos poseían tierras o casas les ven dían, aportaban el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles... Así José., de Chipre, siendo dueño de un campo, lo vendió y lo puso a los pies de los apóstoles... "Por otra parte, "Ananías, con su mujer Sofira, vendió un campo, se guardó una parte de su precio con el consentimiento de su mujer; y llevando sólo una parte la puso a los pies de los apóstoles. Pedro le dijo: "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón...? No has defraudado a los hombres sino a Dios". Ananías cayó al suelo y expiró... y lo llevaron a enterrar. A las tres horas entró su mujer, sin saber lo que había sucedido. Pedro le preguntó: "Dime si habéis vendido el campo en fruto?". Ella le contestó: "Si, en tanto". Pedro le dijo: "Con que se pusieron de acuerdo para tentar al Espíritu Santo. Pues mira, a la puerta están llegando los que acaban de enterrar a tu marido y te llevarán a tí". Cayó pues al instante a los pies de él y expiró. Y un gran temor se apoderó de toda la asamblea de Dios.

Es la legitimación bíblica de la acumulación de bienes (por el diezmo y las ofrendas) en manos del Pastor, personalmente, quien es el hombre más rico de la comuna en casas, tierras, ganado, agua, vehículo. Graficamos ésto mejor. Si, por ejemplo, un miembro de la feligresía posee 200 cabezas de ganado camélido, ha de entregar al año el 10% de esa cantidad, es decir, veinte, para el Pastor a cargo del Diezmo. En la zona de Cariquima, para sólo dar un ejemplo, existen unas 50 familias mejor dicho, personas que profesan el pentecostalismo. Baste calcular la cantidad de ganado que el Pastor recibe cada año. La primicia es otro caso. Si un "hermano" tiene por primera vez una tropa de animales, deberá entregar al

*escogidos a los hermanos que me acompañaban junto a mi esposa; mientras ellos daban lectura en voz alta yo conjuraba el sitio; acto seguido, derribamos el muro, las piedras y todo vestigio de adoración, tal como dice en: Deuteronomio 7:5.*

*En seguida nos trasladamos a unas vertientes de agua<sup>23</sup> que tienen la forma de pequeños estanques de los cuales me relataban que son muy terribles y comían animales: liamos, alpacas y corderos; es decir que con frecuencia caían estos animales en las vertientes y no se podían sacar; porque si lo hacían se enfermaban gravemente: prueba de ello hay muchas personas que habían sufrido las consecuencias; así que los animales se debían dejar para los buitres. Además ni se podía pasar cerca con algún niño que también se enfermaba.*

*Allí tuve que realizar otro servicio especial; fue en ese entonces mi esposa vió con vista espiritual, que saltó a la vertiente afuera un llamo grande<sup>24</sup>.*

*A continuación fuimos a un sector donde había una piedra grande,<sup>25</sup> de la cual me iban contando que era tan terrible como las vertientes; cualquier persona que pasara cerca, tenía que sufrir cualquier efecto terrible y hasta muchas veces ese sector temblaba, produciendo un ruido espantoso. Muchos años atrás llevaron un sacerdote católico<sup>26</sup> para que ahuyentara a los espíritus que reinaban en esa piedra; este religioso, después de bendecir, los mandó dar vuelta la piedra, lo que fue imposible de hacer porque era de gran tamaño; hasta hoy se mantienen las excavaciones que hicieron en su alrededor, y no se tuvo ningún resultado positivo; al contrario, se puso más terrible. Realizamos también en esa piedra otros servicios de limpieza espiritual;*

---

Pastor un animal, es la primicia. El Diezmo, verdadera fuente de acumulación de bienes, también es posible obtenerla en dinero o bienes de agricultura. El Pastor, es a la larga, el hombre más rico de la zona.

<sup>23</sup> Vertientes de aguas: Uywiris; son símbolos de la fertilidad de la Santa Tierra, muy sagrados y respetados en el mundo andino. En la visión del mito ecológico andino, los uywiris producen 'incesantemente la vida del ayllu-comunidad y del ayllu-territorio: ganado y pasto, flora y fauna silvestre.

<sup>24</sup> "Saltó un llamo grande"; se trata de un "illia" el prototipo generador del ganado del ayllu, que en la fuente sagrada tiene su origen y que por lo mismo, "pertenece al lugar". La illia es satanizada: el Diablo conjurado arranca por el servicio especial del Pastor. Este efecto solamente se observa "con vista espiritual". No es comprobada, pero presentado como testimonio de una visión, es suficiente prueba para los feligreses.

<sup>25</sup> La piedra sagrada representa un personaje mitológico, petrificado, pero siempre activo. En percepción del hombre andino, todos los elementos del medio tienen su "lado interior", animado, con que son capaces de comunicarse entre sí y con los humanos, y de actuar dentro del orden cósmico establecido. El humano debe observar su lenguaje, de actuar, su voluntad o sugerencia. Así ha de sintonizarse cuidadosamente con ellos. Esta actitud básica del hombre andino frente a su medio natural, explica su ética de adaptación al medio con que entra en diálogo. Así alcanzó grandes logros y supo desarrollar un sistema tecnológico andino, basado en la observación y adaptación detallada y refinada.

Algunos elementos del medio (por ejemplo: esta piedra) son de mayor capacidad espiritual ("fuertes") y encarnan considerables fuerzas generadoras. Lo que el Pastor pinta como fenómeno terrorífico, es en el fondo un elemento sagrado que merece un trato respetuoso y reverencial en el culto andino. Faltándole respeto, la piedra puede castigar y enfermar al irrespetuoso.

<sup>26</sup> Lo que la bendición del Sacerdote católico no puede, logra el Pastor: echar el Diablo afuera. La importancia del primero se demuestra en que fue incapaz de tumbar la piedra (el Pastor no intenta tumbarla). El Diablo frenó al Sacerdote y "se puso más terrible". Pero, el "servicio de limpieza espiritual" del Pastor fue eficiente.

*terminando después en los corrales de animales, nos trasladamos al pueblo de Pisiga Centro, donde con la autorización de la Comunidad destruimos una imagen del Patrono del pueblo, que eran San Antonio, y otros<sup>27</sup>.*

*Esa noche presidí un Servicio de Culto, congregando a todo el pueblo, y les declaraba que ahora estaban libres y salvos en Cristo Jesús,<sup>28</sup> a quien debían servirle en espíritu y en verdad. (San Juan, 4:24). Gran parte de mis predicaciones las hice en su propio dialecto aymara y así me entendían mejor. ¡Oh! qué maravilla eran para mí esos momentos de ver cómo 50 almas se rendían a Cristo y entonaban sus alabanzas. ¡Aleluya!*

*Al día siguiente se me acercó uno de ellos que había tenido esa noche una revelación de sueño. Para los nativos de estas regiones, los sueños son parte guía de sus vidas; acepté me lo contara; me dijo, entre otras cosas, que arriba del Pucará de San Antonio se encontraba posando un pájaro grande y negro que, girando sobre sus pies, miraba a todas partes e intentaba volar. Pucará es una torre ritual mediana que es muy común en los poblados de la región, que siempre está ubicado distante al pueblo, y que son dedicadas a la imagen-patrono del mismo.*

*Meditando en aquel sueño sacamos la conclusión<sup>29</sup> de que debía destruirse el Pucará, y así se realizó; ya que el enemigo se podía hacerse fuerte en aquel sitio ritual, y volverlos a la idolatría a nuestros hermanos que recién tomaban cuerpo. Y la capilla<sup>30</sup> quedó para después decidir su demolición y mientras tanto podía servir como bodega comunitaria.*

*Nos regresamos a Cariquima dejando estas almas a cargo del hermano Pedro Pablo Mamani, quienes quedaron muy contentos y con ansias de edificar un culto de oración para Dios.*

*Unos días después llegó a mi casa uno de los moradores de aquel pueblo llamado Andrés García<sup>31</sup> y venía muy enfermo acompañado de su esposa;*

<sup>27</sup> La "quema de las naves" va más allá de los elementos del culto autóctono y alcanza el templo católico y a los Santos. Es el punto sin retorno para el convertido, que así queda amarrado en el "culto espiritual" dirigido por el Pastor. "Con la autorización de la comunidad, fueron destruidas las imágenes de los Santos: con esta fórmula el Pastor - que dirigió todo el proceso - se protege de las consecuencias legales que el iconoclasmo puede tener para él.

<sup>28</sup> "Libres". Después de aterrorizar la comunidad; satanizar su modo de vivir y su religiosidad tradicional; después de proclamar su perdición irremediable diciendo que "el Diablo quiere devorarlos a todos", el Pastor los descomprime, causando el alivio psicológico con que han de sentirse "libres y salvos en Jesús Cristo". Todo esto es declarado "obra de Dios" por la cita bíblica que se agrega.

<sup>29</sup> "Nuevos dueños" son invocados para completar la destrucción de los lugares del culto. Sin embargo, está claro, que a lo largo de este método de comprometer a los fieles con el culto pentecostal pierde su eficacia. Este culto solamente florece cuando su dirigente puede indicar conscientemente un enemigo satánico a quien combatir.

<sup>30</sup> "La Capilla". El templo católico es propiedad legal del Obispado y su destrucción causaría problemas. La táctica es: primero secularizarla, usándola como bodega comunal.

<sup>31</sup> Andrés García, hombre crítico y dirigente de la Junta Vecinal de Pi siga, que se resistió en un principio al "convertimiento", ofrecería motivo para dudar a los recién convertidos. Como era "un caso especial" (difícil de convertir y líder del pueblo), el Pastor lo tomó en su casa "para hacerle un tratamiento especial" apenas

*éste era uno de los que había postergado su convertimiento por ser dirigente de la junta vecinal, y ahora estaba resuelto a entregarse incondicionalmente al Señor, a fin de ser librado de la diabólica enfermedad que lo estaba consumiendo; era que le descendía como un rayo por todo el cuerpo dándole sacudidas cargando y más por la garganta haciéndole gritar estrepitosamente.*

*Después de anotar su nombre en el Libro de la Vida, lo acogí en mi casa para hacerle un tratamiento especial; debo hacerlo presente, ya que en caso como éste, mi hogar se ha convertido en una Clínica Espiritual:<sup>32</sup> el tratamiento que se hacen a los enfermos es solamente: ayunando, orando, cantando alabanzas y predicándoles el Evangelio, hasta que los enfermos salen de mi casa, sanos y convertidos en siervos de Jesucristo.*

*Y así cuando nuestro hermano Andrés estaba ya alentado,<sup>33</sup> llegó uno de sus hermanos carnales llamado Manuel, quién se alegró mucho de ver a su hermano ya mejor; y como se quedaba lo alojé en la misma pieza donde estaba su hermano. Esa noche le volvió sacudir esa enfermedad y después que se calmó nos declara que ese ataque le vino del lado donde estaba durmiendo su hermano.*

*Entonces, reflexionó su hermano Manuel diciendo: "Entonces yo estoy poseído de malos espíritus" y se decidió entregarse al Señor inmediatamente; y para hacerlo nos llevó los dos con mi esposa en su vehículo a Pisiga Centro donde la familia de él y otra más de rindieron a Cristo, y algunos días después nuestro hermano Andrés y su esposa, se despedían de mi casa sanos y salvos y hechos nuevas criaturas 2° Corintios 5:17<sup>34</sup>.*

---

se enfermó. Su "diabólica enfermedad" descrita en los mismos términos teatrales; su "entrega incondicional al Señor"; su liberación del maligno y su inscripción en el Libro de la Vida, repiten el modelo típico del argumento-testimonio. Entre tanto, comprueban que la terapia pentecostal no persigue tanto la sanidad del enfermo, sino su conversión, y la legitimación de las pretensiones mesiánicas del Pastor y el incremento de su prestigio, influencia y poder.

<sup>32</sup> Para tal efecto, el Pastor presenta su casa como "una Clínica Espiritual", donde el tratamiento es exclusivamente: el culto y la conversión; la acción psicológica y la sugestión. No hay fármacos - ni hierbas tradicionales, ni medicamentos patentados - todo para escapar al delito de "ejercicio indebido de la medicina" y para destacar el criterio diabólico de la enfermedad y el carácter milagroso, divino, del saneamiento.

La "Clínica" ha de legitimar las pretensiones del Pastor. Sin embargo, su finalidad no es la sanidad en sí, sino la conversión del enfermo. El saneamiento se ha institucionalizado ya. De tal modo, forma el principal modelo de acción misionera y la pieza central de la estrategia proselitista.

<sup>33</sup> La lucha continúa. La acción médica del Pastor se ve interrumpida por un nuevo portador del "virus diabólico": el hermano "carnal" del enfermo. Para garantizar la salud divina, hay que "limpiarlo" también, o - en caso contrario - el feligrés convaleciente debe romper todo contacto con sus parientes carnales, que siguen en el poder del maligno, y la perdición.

<sup>34</sup> La cita de 2 Cor. 5, 17 ha de justificar la erradicación de la idolatría y legitimar el vuelco radical a lo nuevo, lo que en el nivel económico, social y cultural significa: el estilo moderno de vida y el rechazo del estilo andino tradicional. Esta cita reza así: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo pasó. Ha empezado lo nuevo".

*Algunos meses después me tocó salir a los circuitos del sector de Cariquima y me hice acompañar con unos 3 matrimonios de esa localidad; entre ellos estaba nuestro hermano Andrés; <sup>35</sup>no había recorrido más de 2 circuitos cuando se enfermó gravemente su esposa, inflamándosele los dos pies, se le hinchaba hasta las piernas y gritaba de dolor. Entonces pedimos la lucidez del Señor abriendo mi Biblia al azar y ubicando un versículo con mi pulgar derecho le leí a los hermanos, <sup>36</sup>lamento el no haber anotado ese pasaje, pero nos daba a entender que aún se nos quedaba algo de idolatría ¿Qué podría ser esto? Meditando, sacando la conclusión que la capilla de Pisiga Centro no se había demolido todavía.*

*Entonces los hermanos pidiéndole perdón al Señor, se pronunciaron resueltos a destruir cuantos antes la capilla. Inmediatamente la enferma empezó a sentirse mejor y al otro día estaba tan normal como había salido de Cariquirna. Terminando recorrer los circuitos, se estaba empezando demoler la Capilla, se opusieron algunos por temor de los ausentes y al Obispado, motivo que no se llevó a efecto<sup>37</sup>.*

*Otro tiempo después salí nuevamente a los circuitos con otra partida de estos hermanos, y esta vez nos sucedió otro caso similar enfermándose otra hermana, de una hemorragia de sangre por las narices y era algo grave<sup>38</sup>. Acudimos a las Escrituras al igual que la anterior misión; esta vez nos volvía a advertir sobre la idolatría. Entonces nuevamente los hermanos se decidieron a destruir sin reserva alguna, que no quedara ni rastro alguno de la capilla.*

*Después de esta determinación pedimos perdón al Señor y dimos gracias por su reprensión; <sup>39</sup>inmediatamente la enferma estaba sana completamente. Terminando esta misión se demolió la capilla encontrándose enterrados junto*

<sup>35</sup> El "hermano Andrés", convertido ya en misionero, es llevado (por el recurso de la "enfermedad de la esposa") a responsabilizarse, como dirigente vecinal, de la inmediata demolición del Templo Católico, y - ¡Milagro! - al instante se mejora su esposa.

<sup>36</sup> Dios habla por su profeta, el Pastor, el Medio, la Biblia se utiliza con la misma aleatoriedad con que el Yatiri consulta sus naipes o la coca.

<sup>37</sup> La demolición de la iglesia católica, estimulada y organizada por el Pastor Profeta, paso a paso, va por etapas, sabiendo que se comete un delito contra la propiedad ajena: primero, profanación y secularización, transformándola en bodega comunal; luego, deteriorar parcialmente el edificio, techo, cercado; luego procurar que los dirigentes del pueblo se responsabilicen de su eliminación. El objetivo final es la demolición total hasta "que no quede rastro alguno de la Capilla". Al mismo tiempo se levanta un templo pentecostal, de materiales prestigiosos y de aspecto moderno, urbano, que ha de monopolizar todo el culto religioso del pueblo.

El acto final es la polémica pública llevada en el diario de Iquique la Estrella de Iquique, en que "la comunidad" defiende el derecho de propiedad sobre los edificios de la Iglesia, y su autonomía y derecho de destruirlos. (Estrella de Iquique, del 19 de febrero de 1987).

<sup>38</sup> Una hemorragia por las narices; - transformada mediante citas bíblicas en una advertencia de Dios sobre la idolatría - ofrece el recurso necesario para provocar la decisión (¡3 destruir el templo en forma definitiva.

<sup>39</sup> Después del sacrilegio de la destrucción del templo - así lo han de sentir los comuneros - "se pide perdón al Señor y se le da gracias por su reprensión". Es un recurso psicológico para tranquilizar el remordimiento.

*a los cimientos objetos de hechicería<sup>40</sup> y otras más. "Este era nuestro templo católico, hecho todo un taller de Satanás" exclamaba un hermano lugareño.*

*Así fue completándose la obra de Dios en ese pueblito de Pisiga Centro.*

*Cabe destacar también otro hecho importante. En sus primeros meses de convertimiento, ningún miembro de la Comunidad se atrevía pasar todavía por los sitios terribles, pese que yo le había declarado limpio. Pues he aquí una revelación de sueño por uno de los lugareños. Se encontraba este hermano en el sitio ritual de Tintiña junto a otro personaje desconocido; éste portando un instrumento pequeño le dijo: "Mire vamos a comprobar con este instrumento si los malos espíritus son desalojados de este sitio"; Dicho esto lo tocó atento si sucedía algo. Como no hubiera nada volvió a tocar con insistencia y no sucedió. Comprobando de esta manera recorrieron por todo los demás sitios, resultando que también eran limpios.*

*Así fue confirmada la limpieza que Dios había hecho y hoy se recorre sin temor alguno por esos lugares y en el pueblo se levanta una linda casa de oración.*

*A los tres años de estar disfrutando de las bendiciones del Señor. (Los Hechos, 4: 32) estos hermanos empezaron a enfermarse;<sup>41</sup> al mismo guía que había sido sanado maravillosamente por Dios, le volvió su enfermedad<sup>42</sup>.*

*Vinieron entonces a participarme la situación desalentadora en que se encontraban. Pidiendo al Señor sabiduría y discernimiento para este caso especial, le saqué la conclusión siguiente: que debían prepararse toda la Comunidad espiritualmente, mediante ayuno y oraciones para salir en misión por todo el sector de Isluga para dar de conocer este indubitable testimonio*

<sup>40</sup> La "hechicería" encontrada en los fundamentos, legitima la destrucción porque es prueba de que se está combatiendo al Maligno y que Dios lo quiere así. Esta "hechicería", es una reliquia - llamada "milagro" que suele enterrarse en el fundamento del templo de acuerdo a la antiquísima costumbre cristiana, en que los templos se levantaban sobre las tumbas de los mártires. Prototipo famoso es el templo de San Pedro, en Roma, construido sobre la tumba del primer Papa - San Pedro - victimado por fe en el año 68 D.C.. Esta costumbre fue adoptada por los aymaras, previa andinización.

<sup>41</sup> La enfermedad, después de erradicar todo rastro de idolatría tiene ahora otro significado: la exigencia de salir a predicar y erradicar la idolatría en otros pueblos.

Existe otro recurso heurístico para interpretar la enfermedad, en el caso de un feligrés fiel y cumplidor: "Dios pone a prueba la felicidad de su servidor como a Job". En el caso de un desenlace fatal: "había sido la voluntad de Dios, recoger su servidor".

La interpretación pentecostal de la enfermedad es efecto de una ideología. Es una situación contradictoria, la ideología tanto la religiosa como la política, se mueve como la caña bajo el soplo del viento: se dobla, pero no se rompe.

<sup>42</sup> Hechos 4 - 32: Una referencia bíblica para dar una aureola celestial a los convertidos, y para canonizar la enajenación de los bienes a beneficio del Pastor, que dice literalmente de la Iglesia Primitiva de los Apóstoles: "La multitud de creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyo a sus bienes, sino que todo lo tenían en común".

*de su pueblo (Los Hechos; 1: 8) De esta manera se restituyó las bendiciones de parte de Dios<sup>43</sup>.*

*Fue así que en septiembre de 1983, salieron todos en misión repartidos en grupos. Escuchando este maravilloso testimonio se convirtieron muchas almas; inclusive se rindieron pueblos íntegros a Cristo. ¡Qué bendición más grande! ¡Gloria a Dios!*

*En menos de un año se registraban más de 400 almas en el sector de Isluga.*

*Así Dios ha podido formar su pueblo por estas latitudes; no empleando términos intelectuales ni fogosas predicaciones, sino dejando actuar libremente al Espíritu Santo quién usando términos tan especiales de zona, me ha guiado a terrenos de realizaciones insospechadas. Para mi Dios que vive, sea toda honra y gloria para siempre.*

*Este testimonio ha sido escrito a solicitud expresa de nuestros hermanos de Pisiga Centro, para su publicación en nuestra revista "Fuego de Pentecostes"<sup>44</sup>.*

**BRAULIO MAMANI AMARO**  
Pastor de Cariquima

<sup>43</sup> Hechos 1 - 8 dice una profecía de Jesús, y una promesa en el momento de su despedida definitiva de los Apóstoles (en su ascensión al cielo): "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que sobre vosotros vendrá"; y seréis testigos míos en Jerusalem, y en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra". La cita de esta profecía -que anuncia el aconecimiento de pentecostés, fiesta inspiradora central de los pentecostales- reitera el interés que en última instancia cobra el saneamiento divino realizado por el Pastor. Actualizar la historia bíblica proto-típica; instrumentalizar los hechos de enfermedad-saneamiento para la conquista religiosa "hasta los confines de la tierra" y así legitimar los objetivos proselitistas y la estrategia particular del saneamiento.

<sup>44</sup> De la comparación del autorretrato que presenta el Pastor pentecostal saneador con el relato bíblico citado más arriba de Marcos 9/ 14-28, resalta la preocupación de presentarse como una réplica fiel del divino taumaturgo. Gran número de detalles lo demuestra. La epilepsia es "posesión del Diablo"; sólo se encuentra sanidad por el conjuramiento del Diablo. Los recursos terapéuticos son exclusivamente: el ayuno y la oración. No se recurre ni a remedios ni a fármacos. El saneamiento de conjuramiento es considerado como parte integral de la predicación del Reino de Dios y es en última instancia una forma de "combatir al maligno". En ambos casos, el saneamiento logrado es utilizado como señal, milagro o argumento, que compruebe que Dios está con el Saneador, que El lo ha enviado como instrumento divino de salvación, y que el público debe es cucharlo y convertirse a su doctrina. En ambos casos, el fenómeno abarca "la multitud", que está presa de temor, primero, y después de estupor: el hecho levanta gran expectativa del pueblo respecto del Saneador. Sin embargo, el modo en que éste reacciona a la reputación de taumaturgo es distinto. Jesús continuamente trata de escapar a las multitudes exaltadas de entusiasmo, cuando el Pastor busca aumentar su prestigio. Jesús no cobra, ni amarra a la gente no los persigue con nuevos compromisos. Ni tampoco utiliza estos hechos como una estrategia de conquista del poder, y del monopolio religioso. Finalmente: Jesús ni aterroriza, ni culpa, ni acusa, ni dice "Castigo de Dios", ni interpreta la enfermedad como que "el Diablo los está comiendo a todos". Más bien tiene una actitud humanitaria, desinteresada y sacrificada, que termina finalmente en su eliminación política y física.



## IV. CAPÍTULO

### IV.1. Sociedad Aymara y Movimiento Pentecostal: ruptura y continuidad

#### IV.1.1. LA COSMOVISIÓN:

En la cosmovisión tradicional, el mundo aparece para el aymara como cargado de sentido, de misterio, y como encarnando lo divino. Es, para él, un mundo personificado y divinizado. Es transparente. La tierra es: Pachamama, Santa Virginia, la Santa Tierra. El sol es Inti, el Señor. Los cerros son sus poderosos aviadores: Mallku tal, o Apu tal. Los ojos del agua son el Sereno. Los "lugares fuertes", las piedras particulares, los ríos y en algún modo todo el ambiente natural, es para el aymara un medio divino.

Las divinidades encarnadas en el ambiente natural le son básicamente favorables, trasladándose de su propio ayllu-territorio. Siempre son respetables y, para el ignorante, el despreocupado, el dejado, peligrosos, porque le llaman la atención y lo castigan. Pero nunca son malignas. En su conjunto son "kaypacha", Nuestro Mundo Aquí, con que el aymara se identifica plenamente y en el que se proyecta sin reservas. Así existe una unión existencial completa entre el hombre y su mundo. Esta unión hay que concebirla en términos colectivos concretos: entre el ayllu comunidad y el ayllu territorio.

Fuera de este Universo, no existe un más allá, ni un mundo espiritual celestial, porque; además de las divinidades; están proyectadas en él también las almas de los difuntos, las que siguen siendo parte integral del ayllu y del Cosmos que es: Kaipacha. La divinidad es percibida como inmanente en este mundo, y los difuntos siguen participando en el quehacer de la comunidad, aunque a distancia, con visitas periódicas, y en forma invisible, pero real.

En cambio, en la cosmovisión pentecostal, este mundo está animado de fuerzas diabólicas, con las que el creyente no puede identificarse. Así es que su fe no le permite proyectarse en este mundo, condenado y destinado al fuego. Dios es el centro de un mundo espiritual totalmente diferente, de él emana la vida verdadera y toda salvación para el creyente. Sin él, la existencia no tendría sentido, ni seguridad. Dios se encuentra totalmente fuera de este mundo "mundano" y en una posición diametralmente opuesta a él el Dios del pentecostal es (casi) exclusivamente trascendente y excede absolutamente todo lo mundano, todo lo material. Es puro espíritu y "espiritual". Es el centro del "Jerusalem Celestial" como lo describe la Biblia en Apocalipsis, Capítulo 21 y 22: El creyente pentecostal se proyecta radicalmente hacia este medio espiritual, este "no-mundo", para identificarse con él sin reservas.

Por lo mismo se ha provocado una ruptura radical entre el hombre espiritual, pentecostal, y el mundo material; entre el hombre espiritual y el ayllu o el cosmos andino.

A este divorcio entre el hombre pentecostal y el mundo siguieron las segundas nupcias entre el hombre espiritual y el mundo espiritual del más allá, el cielo que le espera como su novia.

#### IV.1.2. LA COSMOGÉNESIS

La diferencia entre ambas cosmogénesis se visualiza en la cosmogénesis que corresponde a cada una de ellas. Veamos primero el relato bíblico de la creación del mundo y su interpretación pentecostal.

El divino creador, eterno y espiritual, es desde siempre. Nada más distinto y opuesto, a él que el mundo que él decidió soberanamente crear en un momento determinado. Lo hizo en forma totalmente autónoma, sin esfuerzo alguno y casi jugando. Se acentúa la oposición que existe entre ambos: Dios y el Mundo; donde Dios está fuera del mundo y figura como propietario absoluto del mundo.

Luego en una segunda fase, hizo al hombre, animándole y encargándole su obra, lo puso como "cuidador del jardín del Edén", por encima de todas las cosas del mundo. El hombre asumió su mandato divino y dio nombres a todos los animales (indicándose así que ejerce poder y dominio sobre ellos, aunque un poder de "Vicario" o de Mayordomo de Dios). De este modo el autorretrato del hombre lo destaca como puesto por encima del mundo. El hombre no es parte del mundo y no se identifica a si mismo con él. Está un poco fuera del mundo, como Dios mismo a quien representa, y además se da a conocer como una criatura hecha a semejanza de Dios. Este auto-retrato le permite una actitud más autoritaria frente al mundo; al mismo tiempo se reduce el mundo a un "algo", y a una total materia disponible, y un conjunto de objetos a su disposición, abriéndose paso a la actitud independiente del tecnócrata occidental, donde el andino entra al verdadero diálogo con su medio natural personificado.

El tercero en aparecer en este escenario es el Diablo, como el rival de Dios, y opuesto a él en términos éticos, como el Maligno al bondadoso, y como "Nefas" a "fas". El Diablo se apoderó del mundo y del hombre, pervirtiendo a ambos. Sin embargo, al hombre se le abre un camino para realizar su anhelo de trascender el mundo malo y salvarse por una unión vital con el Dios trascendente y espiritual.

Los aymaras ni los quechuas conocen mitos de la creación del mundo, lo que es un detalle tan significativo y comprensible cuando tenemos claro que el mundo mismo es divino y creador: la Santa Tierra Pachamama. Para el aymara el mundo siempre ha existido, es eterno y divino. Lo que él llama el mito cosmogénico de Los Andes, en realidad son los mitos de un Dios culturizador, Wiracocha, etc., que enseña a los hombres cómo vestirse, cómo manejar el ganado, cómo vivir en viviendas y cultivar la tierra, dándole semillas y herramientas. La Santa Tierra tiene mayor categoría que Wiracocha.

#### IV.1. ÉTICA:

Estas cosmovisiones cada una de ellas con sus cosmogénesis, son distintas y opuestas y traen claras contraposiciones en el nivel ético.

Para el aymara tradicional, el mundo es bueno, y el arquetipo de toda bondad y generosidad. Para el andino pentecostal, en cambio, el mundo es malo, y el símbolo de toda idolatría, incredulidad y pecado. Para el último, las actividades "mundanas" (fiesta, baile, deporte, el consumo de coca, alcohol y cigarrillos, la acción política, social, la actividad sexual, etc.) son malas y prohibidas o, en caso que sean inevitables como el matrimonio, son solamente toleradas, pero no tienen verdaderamente sentido para el hombre espiritual. Se tolera el matrimonio "por debilidad de la carne" y "porque San Pablo dice que es preferible casarse que quemarse" (1 Cor. 7, 9). Estas mismas actividades "mundanas" son para el aymara tradicional llenas de sentido y tienen toda carácter ritual y religioso, con ellas el hombre se siente en comunicación con lo sagrado, lo divino. Para el aymara todas estas actividades están cargadas de sentido y expresan una comunicación con lo sagrado, lo divino. Por eso, están enmarcadas todas en un ritual religioso. Hasta las actividades económicas, como la siembra, la construcción de una casa, un viaje, etc., se inscriben en un contexto religioso y se acompañan de un ritual productivo.

Las consecuencias de las dos cosmovisiones en el plano ético, son tan fuertes que allí se contraponen como una foto a su negativo. La cosmovisión andina con la percepción de una divinidad inmanente, permite al hombre andino la plena aceptación del mundo, como un mundo lleno de sentido y como el medio natural del hombre con el que se identifica y proyecta. En cambio, la cosmovisión pentecostal con su percepción de una divinidad trascendente, obliga al creyente a rechazar el mundo y las actividades mundanas como sin sentido y pecaminosas.

Nótese que el aymara tradicional ha asumido hace varios siglos muchos elementos de la fe católica ibérica, como, por ejemplo, aquel de un Dios creador. En el catolicismo español encontramos ambas ideas: un Dios espiritual que trasciende totalmente el mundo creado, pero que "se encarnó en Jesús; el hijo de Dios hecho hombre, en todo igual a los seres humanos menos en el pecado" y que Jesucristo es considerado plenamente Dios: "Dios de Dios, luz de luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; generoso no creado; consustancial al Padre y por quien fueron creadas todas las cosas", así reza el credo de Nicea que se lee en la misa católica. La postura del exclusivo "trascendentalismo", que profesa el movimiento pentecostal (rechazando hasta las imágenes de los santos, los crucifijos, etc.) lleva a la doctrina cristiana católica hasta el extremo opuesto de la cosmovisión andina originaria.

#### IV.1.4. EL KUTI; RUPTURA Y CONTINUIDAD:

El movimiento pentecostal pretende provocar un vuelco radical en la cosmovisión de los andinos y establecer un nuevo orden o Cosmos. Este vuelco radical, o "Kuti" es un concepto básico en la filosofía andina y expresa el vuelco, o fin, de un "Pacha" (Mundo o era) para dar origen a otro cosmos. En la mitología andina existen varias épocas sucesivas que preceden a la actual. Esta misma conciencia, la expresa la visión historiográfica de los Incas referente a su propio pasado.

A partir de este concepto y conciencia de "Kuti"; siempre vigente en el mundo andino, podemos apreciar los elementos de continuidad y de ruptura en el sistema de salud, en el saneamiento y en la terapia administrada por los pastores pentecostales, los que pretenden desplazar a los Yatiris andinos.

##### *IV.1.4.1. La buena salud:*

En el lenguaje ritual y mitológico andino, la buena salud aparece como "estar floreciendo". Esta condición se refiere, no sólo a la salud somática y síquica, sino también a las buenas y sanas relaciones familiares y sociales de la persona, y - más allá- las relaciones con los difuntos, el medio natural y el mundo divino. Este estado se indica también como "estar tranquilo". Más que el buen funcionamiento sicosomático personal, la buena salud significa un estado de equilibrio en lo sicosomático, y de equilibrio en las relaciones y obligaciones sociales y religiosas. Es también un estado general de bienestar, pero ciertamente no de ocio, pasividad o despreocupación. Todo lo contrario, es un estado de sana y exitosa actividad productiva y reproductiva en que el comunero se desenvuelve como puntal y

apoyo para su familia y ayllu, tanto en su actividad económica, como en la actividad familiar, social y ceremonial. De este modo, el concepto de salud tiene también una dimensión social, una dimensión religiosa y una dimensión ética.

La buena salud del comunero aumenta y garantiza la buena salud y el bienestar de su familia y su ayllu, y le permite "estar vigilando para la tranquilidad de todos".

En resumidas cuentas, el concepto andino de salud se refiere particularmente a su fundamento existencial de estar integrado en la verdadera realidad, que le otorga duración, consistencia y sentido a la existencia del comunero y su ayllu; sobre este pensamiento "florece" la salud corporal y mental de la persona.

Podemos afirmar que hasta aquí el concepto de buena salud es válido para ambos: el aymara tradicional y pentecostal. Pero, en este mundo se separan los caminos, con la pregunta: ¿Cuál es la verdadera realidad que da sentido, duración y consistencia al ser humano? Para el andino tradicional es Kaipacha. Para el pentecostal es: Araj Pacha, el cielo.

#### IV.1.4.2. La enfermedad:

La buena salud fenece y se agota cuando el comunero está fallando en sus relaciones y obligaciones de reciprocidad con su medio vital -sea Kaipacha, sea Arajpacha- y cuando se ha perdido el sano equilibrio de la complicada red de relaciones con el medio social y natural, con las divinidades y los difuntos. Esto le puede suceder por su propia culpa, error o despreocupación, pero también por un espíritu enemigo que le asalta, cuando el comunero (o un niño) ingenuamente y sin tomar en cuenta los códigos, se encuentra en lugares que no le corresponden, "lugares fuertes" (sagrados) y "lugares malos", eriazos, rocosos, desérticos, nunca pisados ni trabajados, que forman parte del ambiente exótico que rodea el cosmos del ayllu. Un caso especial de asalto "es el embrujo", o maleficio armado por un enemigo.

En la concepción de los pentecostales, la enfermedad es la visualización y el efecto de caer en las garras del Maligno, el Diablo. Esto es efecto de pecado e incredulidad.

Podría esquematizarse esto en un cuadro de doble entrada con cuatro casillas, como se indica a continuación:

	<b>COMUNERO TRADICIONAL</b>	<b>CREYENTE PENTECOSTAL</b>
<b>ENFERMEDAD-CULPA</b>	error	pecado
<b>ENFERMEDAD-VÍCTIMA</b>	brujería o asalto	maligno o prueba de dios

Vale anotar que hay una transición fluida entre la enfermedad-culpa y la enfermedad-víctima.

Entre ambas concepciones, observamos una innegable similitud en la etiología de la enfermedad: el por qué se enfermó la persona. Sin embargo, aunque la estructura de la concepción es similar, los contenidos no son idénticos.

IV.1.4.2.1. El concepto de culpa es distinto. Para el comunero tradicional se trata de "un error", consciente o no. Este suele ser una falta o un defecto en las obligaciones rituales, tabúes, etc. Este error no es siempre personal y puede que un pariente lo haya cometido, u otro comunero. La buena intención, ni la conciencia recta o mala son tampoco decisivas.

Para el creyente pentecostal, la culpa cobra carácter de pecado. Esta culpa es personal y significa una carga de su conciencia. El no-cumplimiento de las obligaciones ético-religiosas - y no de las obligaciones rituales - es el origen de este pecado con la enfermedad subsiguiente. El pecado mayor es la incredulidad, la falta de fe. Vale recordar que el pentecostal se siente pecador por su origen y por la misma condición humana: una variante del "pecado original", el mismo que se borra por la "conversión al Evangelio". El aymara tradicional, en cambio se desvía de su buen camino original, cuando comete un error: el concepto de la perversión original, no es propio a la cosmovisión andina.

IV.1.4.2.2. El concepto de víctima, para el aymara tradicional, un enemigo en vidioso puede causar una enfermedad-víctima por un embrujo. Pero también un espíritu malo, originario del ambiente caótico que rodea el cosmos del ayllu, la puede causar. La terapia es: un ritual (social y religioso, con fuertes efectos psicológicos y morales en el enfermo) de reordenación, en que se expulsa el espíritu enfermante, el mismo que es devuelto a su lugar de origen que le corresponde, sea el mismo

medio caótico (roqueríos, desiertos, etc.), sea el brujo que lo ha enviado.

El pentecostal que se siente "víctima" del Maligno (o el Pastor que proféticamente examina e interpreta el caso), busca la culpa en el enfermo mismo, particularmente en su falta de fe. No hay excusas. El Maligno lo está comiendo vivo, sin remedio posible, a no ser que se convierta el enfermo de su camino pecaminoso y de su incredulidad. El Pastor explica en forma impresionante que el enfermo - sin saberlo - es víctima del Maligno, porque es víctima de sus propios pecados y vicios. La terapia es: un ritual social y religioso, que moviliza la fe y las energías morales del enfermo, y que es muy impresionante y sugestivo, en que se expulsa al Maligno, y se anota el nombre del enfermo en el "Libro de la Vida".

Un caso particular de la enfermedad - víctima es la enfermedad del justo, ejemplificado en la Biblia en el caso de Job; éste sufre porque Dios permite que el Maligno ponga a prueba su fe y su fidelidad.

- IV.1.4.2. 3. La Carga Simbólica de la Enfermedad. Para ambos: el andino tradicional y el pentecostal, la enfermedad cobra fuerte valor simbólico. Su significado simbólico es interpretado, sea por el Yatiri, sea por el Pastor, cada uno a partir de su propia cosmovisión.

Para el Yatiri, la enfermedad es la visualización de un acto que afectó al ayllu y que viene a cuenta del imprudente y atrevido al incurrir en su error. El proceso de enfermedad, proceso desintegrativo del enfermo, es un proceso paralelo de desintegración simpatética que se produce en el cuerpo del "culpable".

Para el Pastor, la enfermedad del paciente es la visualización de su estado de pecador perdido que ya está en el poder del Maligno, sin remedio humano posible. La enfermedad está vinculada a los "vicios", como el consumo de alcohol y coca, el bailar, el fumar, etc., que son particulares costumbres religiosas aymaras.

Para ambos en una primera fase la enfermedad puede ser sólo una llamada al Evangelio o a un rito de reintegración andino; puede ser un recuerdo sensible de las obligaciones religiosas postergadas; puede ser un primer aviso de Dios, o de la Santa Tierra, los difuntos desatendidos, etc.

#### IV.1.4.3. La etiología:

Ambos, Yatiri y Pastor, buscan antes que nada una respuesta al por qué de la enfermedad, indagando la interpretación de un misterio que representa la enfermedad como fenómeno y como experiencia humana. Así, la verdadera causa, y el origen explicativo de buscar en el nivel ético-religioso. Es en este nivel también donde se combate la raíz del mal. Muy secundario es el interés que ambos tienen por el carácter técnico y el causante positivo de la enfermedad: infección, fractura, etc.

Para interpretar el misterio de la enfermedad que se presenta, ambos examinan los signos interpretativos. Estos son, para el Yatiri, los naipes, las vísceras del cuy, la coca, etc., Para el Pastor suele ser la Biblia, leída con mucha arbitrariedad: se le abre a ciegas, se apunta un lugar y se lee la primera frase apuntada, la que se utiliza como oráculo divino. Las "visiones espirituales" del Pastor o su acompañante, procuran también pistas de interpretación. Para ambos: Pastor y Yatiri, los sueños son un inagotable recurso de interpretación. Opinamos que la conciencia de lo misterioso, y de la dimensión ético-religiosa de la enfermedad; la atención para la experiencia subjetiva del proceso de la enfermedad, y el elemento de interpretación del misterio percibido en el caso, son aspectos de la medicina popular andina que merecen todo respeto. Los recursos de interpretación pueden ser utilizados con mucho tino y acierto, pero también se prestan para manipulación y engaño.

Ambos, Yatiri y Pastor, se legitiman como intérpretes del origen misterioso de la enfermedad, por una vocación divina. Ambos se definen y actúan como cuidadores de un orden sagrado y divino que es absoluto, eterno e incuestionable. El Yatiri es el cuidador del orden aymara; el orden de este mundo andino: Kaipacha. El Pastor en cambio es el defensor y propulsor de un nuevo orden espiritual, proclamado por el Creador desde el día de la Creación del mundo y proyectado en el más allá, Arajpacha, que ha de volcar el orden diabólico del antiguo ayllu. Mientras el Yatiri actúa como cuidador del orden ético-religioso andino, considerado como "fas", el Pastor es un verdadero "pachacuti" y el propulsor del "nefas", totalmente incompatible con el anterior.

Vale recordar aquí el estudio que R. Kusch hizo de la dialéctica andina. Este se desarrolla entre el Padre (representante del orden vigente), el Hijo Mayor o Tayna (representante de un vuelco o contraorden que atenta contra el primero) y el hijo menor o Sulika(ego) que ha de obedecer al Padre, pero que debe estar profundamente alerta al posible vuelco que un día puede producirse. El Sullka (ego) no se juega del todo, sino quiere "estar bien con Dios y con el Diablo". La simple estrategia de supervivencia lo aconseja así.



Es así que el paradigma, la estructura del sistema de salud andina, puede mantenerse básicamente intacto, y que a la vez le sean cambiados los contenidos de los elementos conceptuales por otros contenidos diametralmente opuestos.

#### IV.1.4.2. La terapia:

Es en este nivel que la ruptura, provocada por el movimiento pentecostal y su administración de la salud aparece más claro.

El Yatiri busca y encuentra el origen del Mal en la amenaza de desintegración del orden vigente. Su ritual terapéutico es, en síntesis: la persistencia y la reintegración del enfermo - culpable en el ayllu, en su medio natural y divino.

En cambio el Pastor pentecostal busca, y encuentra el origen del mal en el pecado de idolatría o al antiguo orden "mundano" y la no-integración del enfermo en el nuevo "orden espiritual". Su ritual terapéutico consiste en la liberación del enfermo de su medio mundano y su integración en la comunidad "espiritual" que él mismo dirige. Pero dentro de este paradigma de la "integración del enfermo en el orden sagrado", son totalmente diferentes los símbolos manejados y los ritos realizados por cada uno de los terapeutas: Yatiri y Pastor. Los símbolos manejados - o sea los contenidos del paradigma terapéutico - son diametralmente opuestos a partir de la afirmación del mundo y del orden aymara o del rechazo de este mundo y la invocación de un nuevo mundo "espiritual" y un orden pentecostal. Con los símbolos cambian los mensajes proféticos, los códigos de conductas proclamados, y las lealtades exigidas por los administradores de la medicina divina.

Grandes diferencias observamos también en el estilo habitual. El Yatiri tiene un estilo humilde, es reflexivo, contemplativo y casi pasivo, rehúye la publicidad; se confunde con el medio, está acostumbrado a camuflarse y a buscar refugios contra la represión y la ridiculización después de 450 años de difamación por los religiosos católicos y los médicos científicos. En cambio el Pastor es magnilocuente y teatral, habla en superlativos, desarrolla gran agresividad y es proselitista en sus intenciones y objetivos. En casos individuales, ambos terapeutas rituales pueden alcanzar grados distintos de credibilidad y habilidad, y pueden utilizar recursos de convencimiento de buena ley (que se inscriben en la psicoterapia o la confusión), o de dudosa calidad (como el terror y la amenaza).

El Yatiri utiliza - como complemento de la terapia - fármacos tradicionales, hierbas, etc.; en cambio, el Pastor por una parte los rechaza por ser elemento de idolatría, y por otra parte no puede recurrir a fármacos patentados porque caería en

sanciones legales ejerciendo la medicina sin autorización oficial. En este aspecto, el Pastor no utiliza ningún fármaco e invoca la pureza espiritual de sus saneamientos como un argumento más para legitimarse como Profeta del Altísimo.

En resumen: las dos terapias rituales resultan totalmente opuestas y se diferencian como una foto de su negativo. Pero, al final reconocemos a través de tantas inversiones y contradicciones, que ambos se inscriben en la misma concepción de la medicina: la integración del enfermo en su medio divino y su medio social. O sea, se trata de la misma foto.

### **NOTAS FINALES:**

Es fácil advertir entonces cómo en una zona donde el sistema social y económico andino se desarma, la cosmovisión y la religión andina tradicional están perdiendo su validez y sentido, y con ello el sistema médico andino está perdiendo su eficacia, -al advertir como en esta zona el movimiento pentecostal aparece ofreciendo soluciones a la necesidad terapéutica del hombre andino, para aumentar con ellos su prestigio y su influencia.

La metamorfosis del Yatiri en Pastor mediante una nueva ideología religiosa que no escatima en el uso de la violencia física, conservando algo de sus funciones, en términos de la importancia de él en el ritual, y del peso de la variable ideológica que asume el problema de la salud - enfermedad más allá de los límites de la medicina positiva hace que el imán del movimiento pentecostal actúe poderosamente, sobre todo en una sociedad como la aymara en Chile donde el Yatiri y el complejo ritual médico andino, así como la religión viven una situación de reflujo.

<b>ABREVIACIONES BÍBLICAS USADAS:</b>	
Num.	Libro de los Números
Deut.	Libro de Deuteronomio
Hechos.	Libro de los Hechos de los Apóstoles
Apoc.	Libro del Apocalipsis
Mat.	Evangelio según Mateo
Muc.	Evangelio según Marco
Luc.	Envangelio según Lucas
Sal.	Libro de los Salmos
1 Cor.	Primera Carta de Pablo a los Corintios

(Las cifras que siguen a estos libros, indican primero el capítulo, y luego el versículo; ejemplo:  
Apoc. 20/11-20 significa: el libro del Apocalipsis, capítulo 20, versículo 11 hasta 20).

## **BIBLIOGRAFÍA**

Guerrero Jiménez, Bernardo

1983 “Movimiento pentecostal y corrientes modernistas en el Altiplano chileno”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°8. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

1981 “La violencia pentecostal en el Altiplano chileno”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°4. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

1980 “La estructura ideológica del Movimiento Pentecostal”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Iglesia Evangélica Pentecostal

1986 “Revista Fuego de Pentecostés”, N°683 (julio); Santiago, Chile. pp. 5-9.

1977 “Historia del Avivamiento, Origen y Desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal”; Santiago, Chile.

Kessel, Juan van

1985 “Medicina andina”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°13. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Lalive, Christian

1968 “La El refugio de las masas”. Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Tennekes, Hans

1985 “El movimiento pentecostal en la sociedad chilena”. Universidad Libre de Amsterdam – Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Willems, Emile

1967 “Followers of the new faith”. Vanderbilt University Press.

***Cómo citar:***

Kessel, Juan van y Guerrero, Bernardo

1987 “ ‘Sanidad y salvación’ en el Altiplano Chileno: del Yatiri al Pastor”. En: Cuaderno de Investigación Social, N°21. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.